

Respuestas a Walter Gropius. Diálogos en torno a la ciudad histórica. Las cuestiones planteadas por Fernando Chueca en “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro

Original

Respuestas a Walter Gropius. Diálogos en torno a la ciudad histórica. Las cuestiones planteadas por Fernando Chueca en “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” / Ruiz, Irene. - In: CONVERSACIONES. - ISSN 2395-9479. - STAMPA. - 11:(2023), pp. 261-279.

Availability:

This version is available at: 11583/2988698 since: 2024-05-14T18:54:54Z

Publisher:

Instituto Nacional de Antropología e Historia de México

Published

DOI:

Terms of use:

This article is made available under terms and conditions as specified in the corresponding bibliographic description in the repository

Publisher copyright

(Article begins on next page)

Conversaciones...

con FERNANDO CHUECA GOITIA
Y CARLOS FLORES MARINI



REVISTA DE CONSERVACIÓN

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA,
SECRETARÍA DE CULTURA

Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural

ICCROM

NÚM. 11 JUNIO 2021

ISSN: 2395-9479

Conversaciones...

con FERNANDO CHUECA GOITIA
Y CARLOS FLORES MARINI

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
Director General

José Luis Perea González
Secretario Técnico

COORDINACIÓN NACIONAL DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

María del Carmen Castro Barrera
Coordinadora Nacional

Thalía Edith Velasco Castelán
Directora de Educación Social
para la Conservación

Ana Bertha Miramontes Mercado
Directora de Conservación
e Investigación

Gabriela Mora Navarro
Responsable del Área de
Investigación Aplicada

María Eugenia Rivera Pérez
Responsable del Área
de Enlace y Comunicación

Editoras Científicas

Valerie Magar Meurs
Magdalena Rojas Vences

Consejo Editorial

Valerie Magar Meurs, ICCROM
Gabriela Peñuelas Guerrero, ENCRyM-INAH
Magdalena Rojas Vences, CNCPC-INAH
Renata Schneider Glantz, CNCPC-INAH

Consejo Asesor-científico

Elsa Arroyo Lemus, IIE-UNAM
María del Carmen Castro Barrera, CNCPC-INAH
Jennifer Copithorne, ICCROM
Adriana Cruz-Lara Silva, MUSEO REGIONAL DE GUADALAJARA
José de Nordenflicht, UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA
Ascensión Hernández Martínez, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Yolanda Madrid Alanís, ENCRyM-INAH
Daniela Sauer, ICCROM
Thalía Velasco Castelán, CNCPC-INAH

Diseño Editorial

Marcela Mendoza Sánchez

Corrección de estilo en español

Paola Ponce Gutiérrez

Corrección de estilo en inglés

Diane Hermanson

Imagen de portada:

FERNANDO CHUECA GOITIA Y CARLOS FLORES MARINI

Imágenes: ©Fernando Chueca Goitia. Colección Fernando Chueca Aguinaga;
Carlos Flores Marini, dominio público.

Conversaciones... año 7, núm. 11, junio 2021 es una publicación bianual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura. Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, México. Editora responsable: Valerie Magar Meurs. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-062409382700-203. ISSN: 2395-9479. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la versión electrónica: Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, con domicilio en Exconvento de Churubusco, Xicoténcatl y General Anaya s/n, San Diego Churubusco, alcaldía Coyoacán, C.P. 04120, Ciudad de México. Responsable de la última actualización de este número: Marcela Mendoza Sánchez, 10 de diciembre de 2022.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos y las imágenes de la publicación, sin previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

COORDINACIÓN NACIONAL
DE CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL



ÍNDICE

4	Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini. Editorial ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ Y VALERIE MAGAR
8	Fernando Chueca Goitia and Carlos Flores Marini. Editorial ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ AND VALERIE MAGAR
12	Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo) FERNANDO CHUECA GOITIA
28	Historic cities (A drama of our time) FERNANDO CHUECA GOITIA
44	El problema de las ciudades históricas FERNANDO CHUECA GOITIA
53	The problem of historic cities FERNANDO CHUECA GOITIA
62	La restauración de monumentos coloniales en México CARLOS FLORES MARINI
71	Restoration of colonial monuments in Mexico CARLOS FLORES MARINI
79	Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina CARLOS FLORES MARINI
86	Some concepts on the problem of monumental restoration in Latin America CARLOS FLORES MARINI
93	El futuro del pasado CARLOS FLORES MARINI
102	The future of the past CARLOS FLORES MARINI
113	I centri storici fra politica, urbanistica e restauro GIOVANNI CARBONARA
124	Los centros históricos entre la política, el urbanismo y la restauración GIOVANNI CARBONARA
136	Historic centres between politics, urbanism and restoration GIOVANNI CARBONARA

- 149 Dibujar para ver la ciudad histórica. El patrimonio urbano en el dibujo de Fernando Chueca Goitia
JAVIER MOSTEIRO
- 174 Drawing to see the historic city. The urban heritage in the drawings of Fernando Chueca Goitia
JAVIER MOSTEIRO
- 199 La ciudad histórica como problema urbanístico en la década de los setenta del siglo XX. La contribución de Fernando Chueca Goitia al debate europeo
ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
- 228 The historic city as an urban planning problem in the 1970s of the twentieth century. Fernando Chueca Goitia's contribution to the European debate
ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
- 261 Respuestas a Walter Gropius. Diálogos en torno a la ciudad histórica. Las cuestiones planteadas por Fernando Chueca en "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)"
IRENE RUIZ BAZÁN
- 281 Responses to Walter Gropius. Dialogues around the historic city. The questions raised by Fernando Chueca in "Historic cities (A drama of our time)"
IRENE RUIZ BAZÁN
- 301 Conservación de patrimonio arquitectónico y contextos urbanos – cambios y debates en las décadas de la posguerra en México
VALERIE MAGAR
- 326 Conservation of architectural heritage and urban contexts – changes and debates in the post-war decades in Mexico
VALERIE MAGAR
- 353 Observations on Concepts in the *Venice Charter*
JUKKA JOKILEHTO
- 365 Observaciones sobre los conceptos de la *Carta de Venecia*
JUKKA JOKILEHTO
- 377 Bibliografía de Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini
Compilación por Ascensión Hernández Martínez y Valerie Magar
- 381 *Conversaciones...* Descripción y política de la publicación
- 383 *Conversaciones...* Publication description and policy of the journal



IRENE RUIZ BAZÁN




IRENE RUIZ BAZÁN

Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza. En la actualidad, es investigadora posdoctoral y docente en Restauración Arquitectónica en el Politécnico de Turín (Italia). Sus principales líneas de investigación son la historia de la restauración monumental en España durante el siglo XX y la recepción de las teorías europeas, sobre lo que ha publicado las monografías *Daroca, Historia Arquitectura y Restauración* (2018) y *Manuel Lorente Junquera. Arquitecto Restaurador* (2022); las relaciones entre la restauración monumental y el turismo y el estudio del fenómeno de la sumersión de poblaciones por la construcción de presas en España y en Italia, desde la perspectiva del traslado de monumentos y la reconstrucción de poblaciones.

En su faceta profesional ha trabajado, entre otras, en la renovación de las cubiertas de la Basílica del Pilar de Zaragoza, la restauración de la catedral de Tarazona (Zaragoza), la restauración de la iglesia de Santa María de la Huerta en Magallón (Zaragoza), la restauración de la concatedral de Santa María del Romeral en Monzón (Huesca) y la restauración de la capilla de la Purificación en la iglesia del Carmine (Milán). Es responsable científica del proyecto europeo Interreg MOMAr (Models of Management for Singular Rural Heritage).

Portada interior:
PLAZA DE ESPAÑA, Zaragoza.
Imagen: Dominio público.



Respuestas a Walter Gropius. Diálogos en torno a la ciudad histórica. Las cuestiones planteadas por Fernando Chueca en “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”

IRENE RUIZ BAZÁN

[...] è inutile stabilire se Zenobia sia da classificare tra le città felici o tra quelle infelici. Non è in queste due specie che ha senso dividere la città, ma in altre due: quelle che continuano attraverso gli anni e le mutazioni a dare la loro forma ai desideri e quelle in cui i desideri o riescono a cancellare la città o ne sono cancellati.

(Calvino, 1972: 41-42)

Resumen

El presente texto analiza el artículo de Fernando Chueca “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”, publicado en el año 1965 en la Revista de Occidente, como respuesta al publicado unos meses antes en esa misma revista por el maestro de la Bauhaus, Walter Gropius, en el que aportaba su visión acerca del destino de la ciudad histórica. Las ideas de Gropius respecto a este argumento fueron también tenidas en cuenta por Leonardo Benevolo, arquitecto e historiador italiano, cuya figura profesional es paragonable a Fernando Chueca, a quien las ideas de Gropius también sirvieron como punto de partida para formular sus reflexiones en torno a un problema acuciante en la Europa de los años sesenta del pasado siglo: la destrucción progresiva del tejido urbano de los centros históricos.

Aquí se analizan tres textos prácticamente coetáneos: el publicado por Walter Gropius “Ambiente urbano y planificación” (1965), que da pie al ensayo de Fernando Chueca “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” (1965), y el publicado por Leonardo Benevolo en 1957 en la revista Ulisse, “La conservazione dei centri storici e del paesaggio”. Ensayos que aportan diferentes reflexiones en torno al problema de la inserción de la arquitectura contemporánea en los conjuntos monumentales, la necesaria educación ciudadana y la intervención política en el planeamiento urbano, cuestiones que todavía hoy resultan clave al momento de abordar el problema de la continuidad de las ciudades históricas.

Palabras clave: ciudades históricas, Fernando Chueca Goitia, Leonardo Benevolo, Walter Gropius.

Introducción. La vigencia de las ideas

Como señala Ascensión Hernández (2019),¹ las cuestiones que el arquitecto Fernando Chueca Goitia plasmó en su artículo "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)" publicado en la *Revista de Occidente* en marzo de 1965,² que analizamos en este artículo y en otros textos que abordan el problema de la conservación de las ciudades históricas, resultan todavía hoy de una rabiosa actualidad, a pesar de que haya transcurrido ya más de medio siglo desde su divulgación.

En su ensayo, Chueca declina este argumento, altamente complejo, en una serie de cuestiones e ideas planteadas desde la forma de respuesta abierta a Walter Gropius, cuyas reflexiones en torno a la ciudad histórica habían sido publicadas en esa misma revista meses antes,³ que se concluyen en lo que se podría denominar casi como una "llamada a las armas" a diversos niveles: cultural, social y estatal, en aras de la defensa activa y militante de la conservación de las ciudades históricas, entendida bajo los preceptos que Chueca continuará desarrollando a lo largo de su vida profesional.⁴

En el tiempo transcurrido desde que Chueca expresase sus ideas, diferentes pensadores, arquitectos, urbanistas han tratado de ir dando de alguna forma respuesta a los temas que se exponen en su artículo, ya sea como ensayos, congresos y reuniones de diferente ámbito y alcance, o con su propia práctica arquitectónica, constatando no sólo la vigencia de algunas de las cuestiones que plantea, sino, como ya anticipase el propio Chueca, la dificultad de encontrar una respuesta a un problema que resulta cada vez más acuciante si consideramos los relativamente recientes fenómenos de gentrificación, abuso del turismo masivo y "musealización" de algunas ciudades.

En esta condición de debate siempre abierto, intrínseca a la disciplina de la conservación y la restauración arquitectónicas, para las que no existen respuestas unívocas, parece conveniente retomar sus consideraciones y ponerlas en línea con las expresadas en esos mismos años con las de Leonardo Benevolo, también en forma de respuesta a las reflexiones de Walter Gropius en torno a la ciudad histórica, publicadas en la colección de ensayos *Architettura integrata*.⁵

La lectura de ambos textos que reflexionan, entre otros argumentos, acerca de la introducción de nuevas arquitecturas en los centros históricos siguiendo los preceptos del movimiento moderno ayuda a comprender mejor el alcance de esta controversia y a abordarla desde diferentes perspectivas.

Del mismo modo, la relectura de los textos de Gropius, uno de ellos apenas propuesto otra vez en la misma publicación,⁶ recupera un valioso análisis del futuro de las ciudades históricas, cuestión que, como hemos señalado, sigue sin una solución clara, y es más, tras las cinco décadas transcurridas desde la escritura de estos textos, podríamos afirmar que siguen

¹ Ascensión Hernández ha presentado un completo análisis del trabajo de Fernando Chueca en relación con la ciudad histórica en *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia* (Hernández Martínez, 2019).

² El texto de este artículo se toma de Hernández Martínez (2019). Las referencias a las citas utilizadas siguen esta publicación.

³ El artículo "Ambiente urbano y planificación", de Walter Gropius, fue publicado en el número 23 de la *Revista de Occidente* en febrero de 1965 y repropuesto en el número 453 de la misma revista, en febrero de 2019. Las referencias a las citas utilizadas en este texto siguen la publicación de 2019.

⁴ Véase Hernández Martínez (2019).

⁵ *Architettura integrata* recoge una colección de textos publicados por Walter Gropius en 1955, que reflejan su experiencia en Harvard; fue traducida por primera vez al italiano en 1958 por iniciativa de Bruno Zevi, y publicada en 1959 por Arnoldo Mondadori.

⁶ Véase Gropius (1965) y la última publicación Gropius (2019).

vigentes las cuestiones que en sus conclusiones, convergentes en cierto modo como veremos, apuntaban estos tres grandes teóricos de la arquitectura como posible vía de acción para proponer un futuro sostenible de los centros históricos.

El texto de Walter Gropius “Ambiente urbano y planificación”

El número 23 de la *Revista Occidente* proponía, en febrero de 1965, el texto “Ambiente urbano y planificación”⁷, firmado por el maestro de la Bauhaus, Walter Gropius, publicado junto a los textos de Francisco Giner de los Ríos “Carta a Ortega”, P. José M. González Ruiz “Cristianismo y desmitización”, Tibor Déry “El circo” y Marc Sieber “El anticolonialismo”.

El escrito partía de una reflexión sobre la “falta de educación y la incapacidad estético-visual”(Gropius, 1965: 5) de los ciudadanos, factor que el arquitecto consideraba uno de los mayores obstáculos para los urbanistas y arquitectos contemporáneos, y que sin duda afectaba al problema de los conjuntos monumentales, argumento que en aquel momento constituía un problema acuciante para la práctica arquitectónica que debía dar una respuesta al asunto de la conservación de las ciudades históricas frente al acelerado proceso de transformación económica y social posbélica que se estaba produciendo en aquel momento.

Gropius reflexionaba acerca del cambio que se había producido desde un sistema de valores “centrado en lo local y encerrado en las fronteras nacionales al mundo libre de intercambio de experiencias, investigación y bienes materiales”; señalaba que uno de los resultados de este cambio de paradigma había sido la consideración del arte y la arquitectura como disciplinas superfluas, retenidas como un lujo. A lo que el arquitecto contestaba que en realidad eran “la expresión hondamente arraigada y espontánea de gente que compartía un código común, y se podía confiar que respondería debidamente siempre que uno de sus miembros alzase voz o mano para emplearlas en una labor creadora” (Gropius, 1965: 6).

Desarrollaba esa idea con la explicación de cómo este cambio de paradigma había desligado la tradición de producir nuevas artes y arquitecturas, indicando que el resultado era la destrucción de la coherencia y la unidad del entorno urbano manifestando:

Diríase que hemos perdido la dirección temporalmente y que la continuidad, culturalmente entendida, se halla amenazada, sólo la determinación y el valor para vivir en consonancia con las conquistas de nuestra mente, para practicar lo que creemos, para aunar lo que amenaza con separarse, y para escoger el filón vivo y no el exhausto, pueden ayudarnos a impulsar la tradición y la continuidad hacia el futuro (Gropius, 1965: 10).

Señalaba que incluso las mentes más preclaras podían caer en la tentación de “galvanizar los vestigios pretéritos para hacerlos participar en las actividades del presente” (Gropius, 1965: 10) al plantear la cuestión de qué es lo que debería preservarse y qué demolerse, aludiendo que era un tema que obsesionaba a “todas las ciudades orgullosas de su pasado” (Gropius, 1965: 10). Para Gropius, era necesario estudiar caso por caso, pues no se podía encontrar una solución única a estos problemas, pues la idea de conservar ciertas estructuras urbanas que no se ajustasen a las necesidades actuales, monumentalizándolas, acabaría en fracaso si los ciudadanos no compartían los valores que habían hecho posible tal organización urbana ante la necesidad de permitir “la irrupción del instrumental ajustado a su actual forma de vivir, trátase de vehículos o de edificios” (Gropius, 1965: 7).

⁷ Este mismo texto fue publicado dos años más tarde en México con una traducción diferente (Gropius, 1967).

Esta reflexión representa una madurez del pensamiento de Gropius con respecto a otros textos más tempranos, como "Cities' Renaissance" (Wagner and Gropius, 1943) escrito junto a Martin Wagner, en el que los autores demostraban su preferencia por la construcción de nuevos barrios y aglomerados urbanos que siguiesen los principios del movimiento moderno y el implícito abandono de los centros históricos,⁸ centrando el problema en aspectos meramente económicos al abogar por intervenciones que rehabilitasen las ciudades: "por el camino sano de la renovación perenne de acuerdo con las necesidades específicas de la ciudad y de acuerdo con los desarrollos tecnológicos siempre cambiantes"⁹ (Wagner and Gropius, 1943: 28).

La propuesta que Gropius realizaba en este ensayo se centraba en buscar soluciones arquitectónicas para proponer en los centros históricos que huyesen del efecto deslumbrador¹⁰ de las nuevas arquitecturas contemporáneas, y representasen modelos "fundamentales y susceptibles de desarrollo, crecimiento y repetición" (Gropius, 1965: 8). Señalaba como ejemplo los trazados callejeros de la rue Rivoli en París, la Beacon Street en Boston o la ciudad de Bath en Reino Unido.

Pasaba después a la crítica de la práctica a él contemporánea, al señalar que los arquitectos habían dejado de ocuparse de esas áreas de la ciudad histórica que para el maestro de la Bauhaus requerían de una arquitectura armonizada con el ambiente, denominadas en su texto como "grises" (Gropius, 1965: 8), que habían comenzado a ser desarrolladas por constructores comerciales, o que cuando se había actuado, se había empleado una variedad de formas y técnicas que no habían logrado mantener el ritmo ni una relación mutua con las edificaciones preexistentes.

Reconociendo que en aquel momento ya se había perdido prácticamente la batalla por la unidad, señalaba otro problema que consideraba fundamental para el desarrollo de la ciudad histórica: la propiedad privada de los terrenos y la obstrucción que esta situación suponía para un desarrollo sensato de la ciudad.

Gropius apelaba a que el derecho de la comunidad debía prevalecer sobre el derecho del individuo y que, por lo tanto, se debía establecer el derecho a expropiar, apuntando que una posible evolución futura para resolver este problema sería que en lugar de un derecho de propiedad individual perpetuo se estableciese el de percibir un canon vitalicio o durante periodos restringidos.

⁸ Estas precisiones se ven reflejadas en ideas como: "How? First, by trying to house the people in dwelling quarters they can enjoy, and to and from which they can move without entailing that loss of precious 'imponderables' they must suffer when they root themselves in or unroot themselves from our old cities. Moving around from 'township' to 'township' could and should become a psychic enrichment instead of a loss. Well planned, well built, and well administered neighborhood units, as these new 'townships' should be, would radiate an 'at home' feeling such as no dwelling quarter of our present day cities can offer" ("¿Cómo? En primer lugar, tratando de alojar a la gente en viviendas que puedan disfrutar, y a las que puedan trasladarse sin que ello suponga la pérdida de los preciosos 'imponderables' que deben sufrir cuando se arraigan o se desarraigan de nuestras antiguas ciudades. Pasar de un 'municipio' a otro podría y debería convertirse en un enriquecimiento psíquico en lugar de una pérdida. Unas unidades vecinales bien planificadas, bien construidas y bien administradas, como deberían ser estos nuevos 'municipios', irradiarían una sensación de 'hogar' como la que no puede ofrecer ningún barrio de nuestras ciudades actuales") (Wagner and Gropius, 1943: 28).

⁹ Cita original: "along the sound way of perennial renewal according to the specific needs of the city and in accordance with ever changing technological developments".

¹⁰ Este discurso se refuerza con la afirmación "Padecemos el estorbo de nuevos hallazgos personales más o menos brillantes que no pueden luego encajar en el ambiente arquitectónico, digno y mesurado, dotado de un estilo más bien impersonal y colectivo" (Gropius, 1965: 8).

Frente a la posición centralista de la planificación urbana que se daba en aquel momento, abogaba para que ésta fuese actuada no desde una figura central de poder, sino desde una participación colectiva en las decisiones de planificación, en la que el centro fuese el ciudadano, un “público culto” (Gropius, 1965: 8); e instaba a los arquitectos a evitar la tentación de actuar como “solistas” y a realizar una arquitectura “cuidadosamente compuesta y libre de estridencias” (Gropius, 1965: 8) que pudiese constituir un elemento unificador de la ordenación urbana, indicando que en la ciudad histórica la meta no debía ser la regimentación, sino la integración armoniosa.

Terminaba su reflexión retomando la idea con la que iniciaba el texto: era necesario educar al ciudadano en la apreciación del arte y la arquitectura contemporáneos, para orientar sus intereses culturales y favorecer una conciencia de grupo que permitiese el desarrollo de un entorno urbano característico de la época contemporánea y a su vez armonioso con el pasado.

La respuesta de Fernando Chueca: “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”

El ensayo de Fernando Chueca adoptaba, en algunos de sus pasajes, la forma de réplica al texto de Walter Gropius que, como él mismo indicaba en su artículo, era el detonador de su escrito:

[...] Y un artículo sobre Walter Gropius, hondamente pesimista por el ambiente urbano de nuestras ciudades, aparecido en la Revista de Occidente, que por venir de quien viene, tiene mayor importancia y trascendencia, es el que ha provocado en parte estas líneas. Si Gropius, el gran renovador de nuestro ambiente visual, el hombre que sólo hace algunos años vivía confiado en las relaciones de una arquitectura y un urbanismo que él había impulsado, se siente perplejo, qué será de los que abrigábamos ya no pocas dudas (Chueca Goitia, 1965: 123).

El artículo, formulado como respuesta, recoge el pensamiento fluido del historiador español que reconoce haberlo redactado “sin método, pero sí con compasión y con ánimo de esclarecer nuestra acongojante circunstancia” (Chueca Goitia, 1965: 132).

Con el título “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” Chueca iniciaba remarcando la universalidad del problema que plantea la conservación de la ciudad histórica en relación con el progreso, y que según expresaba, no se resolvía con disposiciones estatales, que consideraba un complemento “necesario, pero no suficiente” (Chueca Goitia, 1965: 124). Desde el inicio de sus reflexiones Chueca planteaba, en la línea del texto de Gropius, que lo realmente necesario para afrontar este problema era “una cultura y una educación ciudadanas” (Chueca Goitia, 1965: 124). Como ampliación a este primer planteamiento, citaba en su artículo que los organismos internacionales como la UNESCO y el Consejo de Europa “habían tomado cartas en el asunto” (Chueca, 1965: 124), remarcando la declaración contenida en el informe sobre “La Défense et la mise en valeur des sites et ensembles historiques ou artistiques” del profesor vienés Ludwig Weiss.

En el preciso momento en el cual Europa adquiere un impulso económico y social sin precedente, y a causa de dicho impulso, la protección de los restos de su pasado se convierte en una necesidad imperiosa. No sólo las amenazas se multiplican en proporción directa con este desarrollo, sino que la significación y la importancia de los sitios y de los centros monumentales amenazados se hace cada día más evidente (Weiss, en Chueca Goitia, 1965: 124).

El arquitecto destacaba en su reflexión que en aquel momento uno de los grandes problemas era la preponderancia de los técnicos en todas las esferas de la sociedad, que sólo pensaban en “avanzar” (Chueca Goitia, 1965: 124) sin pararse a pensar, a reflexionar sobre lo que se estaba haciendo. Añadía a esta situación, que la excesiva burocratización que a su juicio empeoraba la cuestión y proponía adoptar una posición militante, “el no ir contra el mal es dejar que el mal prevalezca” (Chueca Goitia, 1965: 125). Para Chueca, enfrentarse a la destrucción de las ciudades históricas requería de un razonamiento sobre los *porqués* de esta realidad, y debatir sobre ello: “no debemos temer llegar al fondo de nuestro pensamiento, como tampoco debemos temer que otros lleguen al fondo del suyo y nos contradigan” (Chueca Goitia, 1965: 125), por lo que proponía iniciar analizando las causas.

Para comprender las razones que estaban llevando a la destrucción de las ciudades monumentales, en primer lugar Chueca establecía un parangón entre la destrucción del tejido urbano de la ciudad histórica y la degeneración celular, indicando que, sin embargo y a diferencia de lo que sucedía en el ámbito de la biología, en el caso de las ciudades sí que se podían conocer las causas de esta degeneración, “tantas, tan complejas, tan intrincada su mutua relación y dependencia” (Chueca Goitia, 1965: 126), que sintetizaba en la idea de que la ciudad contemporánea ya no era entendida como un lugar que “acompañe, ilustre y eduque” (Chueca Goitia, 1965: 126) al ciudadano y en la que persista “el recuerdo de los hechos nobles y sigan vivas las grandiosas realizaciones de sus antepasados” (Chueca Goitia, 1965: 126), sino que se había pasado a una relación instrumental con la ciudad, que era vista como un lugar al servicio del sistema capitalista. Para Chueca, ésta era una de las primeras causas sobre las que había que actuar, cambiando la mentalidad de la sociedad con educación activa.

Reforzaba esta idea, la de la necesidad de educar al ciudadano y tomar una posición militante, citando el artículo de Walter Gropius, cuyas ideas, sin embargo, consideraba pertenecientes a un “ideario añejo, del que tiene que responder [el del movimiento moderno]” (Chueca, 1965: 127), destacando que mantenía la fe en que una educación inteligente y algunas medidas drásticas podían transformar la corriente situación. Chueca, en su respuesta, se centraba en rebatir que no era suficiente la educación visual a la que Gropius alegaba como una de las soluciones, indicando que la educación que reclamaba debía cumplir además con otros objetivos que no fuesen meramente funcionales.

Como hemos visto, el maestro de la Bauhaus pone sobre la mesa “el problema de qué es lo que se debe preservar y lo que ha de demolerse” (Gropius, 1965: 7); señala que se trataba de una cuestión de aquel momento y para la que, reconocía, no había una respuesta general. Gropius planteaba que la conservación de “lo antiguo” sólo podía lograrse “en lugares en los que la disminución de la productividad y la habitabilidad resultante pueda quedar compensada” (Gropius, 1965: 7). Una de las ideas que apuntaba para evitar el “conservar por conservar” (Gropius, 1965: 7) que llevaría al error de crear “insulas muertas y de museo” (Gropius, 1965: 7).

Para responder a esta situación, Chueca proponía crear nuevas ciudades que aliviasen y dieran respuesta a estas necesidades, pero sin crear aglomerados urbanos en torno a las ciudades históricas si éstos podían poner en peligro su relación con el paisaje. Citaba como ejemplo el caso de Toledo (España) y la propuesta de realizar su ensanche, que consideraba un error. Especificaba que estas nuevas ciudades no debían ser creadas en torno a las ciudades históricas y sus paisajes, sino en otros lugares menos connotados; añadía que “es necesario que la humanidad haga este intento contando de antemano con que esa ciudad nueva muy pronto dejará de serlo y comenzará a su vez a vivir como ente histórico” (Chueca Goitia, 1965: 130). Es decir, el arquitecto se mostraba más a favor de crear nuevas ciudades, que con el devenir del tiempo se convertirían a su vez en nuevas ciudades históricas, que a crear ensanches o nuevos barrios en las ciudades históricas.

El segundo aspecto que contestaba Chueca a Gropius era que para conseguir las ciudades contemporáneas “funcionalmente irreprochables y por añadidura bellas, armoniosas y ordenadas” (Chueca Goitia, 1965: 127), se debía abandonar las ciudades en las que se había vivido hasta entonces y “dejar algunas como museos para turistas” (Chueca Goitia, 1965: 127), como el propio Gropius alertaba, planteando la cuestión de que además estas nuevas ciudades un día también serían obsoletas. Para reforzar sus ideas, Chueca citaba a Francisco Benet en su estudio de la ciudad islámica (Benet, 1963), que contrapone el método del paralaje (el traslado a otras ciudades de nueva fundación, más funcionales) frente al método del palimpsesto, con el que la ciudad contemporánea se sobrescribe a la ciudad histórica. Chueca clarificaba más adelante en su artículo que no es que se opusiese a la creación de nuevas ciudades, sino a su sustitución.

De la idea anticipada por Gropius de que la ciudad histórica pudiese así convertirse en una especie de museo, objetaba además que “si las ciudades monumentales son de la humanidad entera, no por eso dejan de ser también de sus propios hijos, y en ese grave escrutinio, ¿quién dice a los naturales de tal o cual localidad que a ésta le ha tocado perecer?” (Chueca Goitia, 1965: 128).

Profundizaba entonces Chueca en la relación que establecen los habitantes con la ciudad y en la necesidad de que ésta facilitase el arraigo, conseguido, según el historiador español, gracias a la relación que la misma mantiene con la historia.

Resumía las causas de la degeneración de los centros históricos en la “incultura y el desprecio” (Chueca Goitia, 1965: 133) de los ciudadanos hacia la ciudad histórica, y en la supuesta incompatibilidad de la vida contemporánea con la ciudad histórica.

Proponía, por tanto, que la única solución posible para esta convivencia era la de “conservación con una dosis, mayor o menor según los casos, de transformación” (Chueca Goitia, 1965: 134); es decir, combinar una segregación, la creación de ensanches, siempre y cuando éstos no interfirieran con el paisaje histórico, con una reescritura, transformación de las ciudades, que no atentase contra su forma, y que afirmase la “mismidad de la ciudad, lo mejor que ella es” (Chueca Goitia, 1965: 134). Veremos más adelante qué solución daba el arquitecto a esta afirmación del propio carácter de la ciudad.

Proseguía contradiciendo una vez más a Gropius, aseverando que no era cierto que las ciudades antiguas fuesen inadecuadas para la vida moderna, reforzando que éstas son “muy dulces de vivir, siempre y cuando su estructura no se violente” (Chueca Goitia, 1965: 134).

Para conseguir esta convivencia, Chueca apuntaba que las alturas y los volúmenes debían ser mantenidos, salvo excepciones, y que los usos que se instalasen en los centros urbanos “se plieguen al tipo de edificación y no al contrario, como ahora sucede, que la edificación tiene que plegarse a usos para los que no fue pensada” (Chueca, 1965: 135).

Para Gropius, el problema de la inserción de la nueva arquitectura en el contexto urbano debía ser abordado desde un punto de vista estético, apuntando que las buenas realizaciones arquitectónicas que no se encontrasen en el contexto adecuado podrían ser igualmente un “estorbo” (Gropius, 1965: 8), y apelaba a una cultura estética difusa, también en los edificios considerados menores, en los trazados callejeros, para evitar que estos espacios fuesen ocupados por estructuras que no lograsen “un ritmo común o una estrecha relación mutua” (Gropius, 1965: 8); es decir, abogaba por una mayor libertad para actuar en los centros urbanos, siempre que se consiguiese mantener un equilibrio estético.

En este punto conviene recordar también las ideas que en esos mismos años Cesare Brandi había expresado acerca de la inserción de arquitecturas que se podrían denominar como “neutras” en el tejido histórico para no contrastar con el ambiente circunstante, y sobre la inserción de otro tipo de arquitectura, aquella proyectada siguiendo los principios del movimiento moderno.

Esa idea de tinta neutra, concepto desarrollado para el restauro pictórico, se denomina en el texto de Gropius como las áreas “grises” (Gropius, 1965: 8), para las que el fundador de la Bauhaus proponía soluciones que, desde la arquitectura contemporánea estuviesen armonizadas con el ambiente y fuesen susceptibles de desarrollo, crecimiento y repetición; es decir, que encontrasen en sus fundamentos compositivos una resonancia con el ambiente circunstante.

Brandi, en su conocida *Teoría de la restauración* publicada por primera vez en 1963, planteaba en su razonamiento de “La restauración preventiva” que ante la posible inserción de estas arquitecturas “neutras”:

el razonamiento sobre el que se basa la propuesta de sustituir una construcción de poca monta inserta en un ambiente monumental con una moderna de igual volumen, altura, color es sólo aparentemente lógico; en realidad se resuelve en un sofisma. Puesto que, o bien la sustitución se produce con una construcción que merece denominarse arquitectura, o bien no. Si la construcción no llega a ser arquitectura, es claro que no podrá justificar la destrucción de un statu quo que históricamente debe subsistir tal como es, porque la exigencia histórica no puede ceder ante ninguna otra cosa que no sea la instancia estética (Brandi, 1988: 60-61).

Por el contrario, de la posibilidad de insertar en los centros históricos edificios de arquitectura contemporánea, proyectados siguiendo los principios del movimiento moderno, afirmaba:

si se considera que la construcción puede alcanzar la categoría de arquitectura, es decir, de arte, la inserción de una verdadera arquitectura moderna en un contexto antiguo es inaceptable, dada la distintiva espacialidad que caracteriza la arquitectura moderna. Así pues, en modo alguno –trátese de arquitectura o no– se puede aceptar la alteración de un ambiente arquitectónico antiguo, con la sustitución de las partes que le proporcionan su tejido conjuntivo, que, aunque sea amorfo, siempre es coetáneo e históricamente válido (es obvio que, dentro de nuestra hipótesis, no se ha incluido la de “falsificación histórica”) (Brandi, 1988: 61).

Esta posición, considerada por muchos como pasatista, en realidad dejaba la puerta abierta a la inserción de otro tipo de arquitectura, aquella que, a diferencia de la producida supuestamente bajo los principios del movimiento moderno, cuya ruptura con el pasado era programática, pudiese incluir en su concepción espacial una verdadera integración con la arquitectura histórica; es decir, aquella arquitectura que, desde un lenguaje contemporáneo fuese, sin embargo, sensible al contexto y a la espacialidad que requerían los edificios circunstantes.

Como hemos visto, la conclusión a la que llegaba Chueca en su texto sobre la introducción de nuevas arquitecturas y ensanches en la ciudad histórica era que se debían promover los métodos explicados del paralaje y el palimpsesto; que se debían aplicar con “sumo tacto e inteligencia” (Chueca Goitia, 1965: 134) para permitir la conservación de la ciudad histórica con una parte admisible de transformación que no le hiciese perder su esencia, reiterando que la ciudad no debía dejar su planificación en manos de los dictados económicos.

Chueca destacaba que el estado de crisis al que habían llegado las ciudades históricas se debía a la falta de conciencia del ciudadano actual acerca de la importancia de la ciudad, alegando que “este plebiscito latente, por el que la mayoría condena a la ciudad sin saber lo que es ni lo que significa, es lo que puede terminar con una de nuestras mayores riquezas espirituales si no le enfrentamos con un clamor minoritario, pero de gran alcance patriótico” (Chueca Goitia, 1965: 132).

La solución propuesta por Chueca pasaba, en línea con el pensamiento de Gropius, por la educación del ciudadano, en la que, sostenía, había que involucrar a los intelectuales más prestigiosos, que hasta ese momento según el historiador habían sido “parcos en la estimación de una cultura visual, sin entender los peligros que entraña su embotamiento y su progresiva desaparición” (Chueca Goitia, 1965: 132-133); añadía que “el intelectual absorbido por los temas libresco y literarios, en general permanece impasible ante la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano” (Chueca Goitia, 1965: 133).

Chueca hacía lo que podría considerarse como una verdadera *llamada a las armas* del movimiento ciudadano, que debía defender el propio patrimonio de una forma cada vez más cultivada y consciente, y atacaba con dureza a los arquitectos de aquel momento, indicando que no tenían la suficiente cultura arquitectónica, puesto que la enseñanza de la arquitectura en España se había tecnificado en exceso al haberse integrado en las escuelas técnicas y haber dejado de lado la enseñanza de la historia. Aludía a una actitud generalizada de los más jóvenes a negar el pasado, la cultura “y hasta nuestro clima” (Chueca Goitia, 1965: 136), que no les permitía realizar proyectos que se integrasen en el contexto histórico. Más aún, consideraba esta actitud una especie de “machismo mal aplicado y del peor estilo” (Chueca Goitia, 1965: 136), aludiendo que la condescendencia hacia lo viejo se interpretaba “como una debilidad, como una falta de convicciones, como prueba de escasa energía creadora” (Chueca Goitia, 1965: 135-136). Es decir, retomaba en cierto modo la idea de Gropius y de Brandi, en la que subyace la idea de que no se debe rechazar frontalmente toda inserción de nuevas arquitecturas en los centros históricos, sino que éstas deberían estar diseñadas siguiendo la tradición constructiva y tipológica, y entendiendo las características del lugar, respondiendo a un buen proyecto, “una construcción que merece denominarse arquitectura”, como diría Brandi.

Concluía su texto con una línea de pensamiento muy similar a la de Gropius, defendiendo el extremo de que de ser necesario habría que nacionalizar las ciudades monumentales, incautando y enajenado su suelo “a beneficio de sus poseedores” (Chueca Goitia, 1965: 137). Planteaba que el concepto que debía desarrollarse era el que el propietario de inmuebles en los centros históricos fuera considerado como “arrendatario gratuito del Estado por tiempo indefinido” (Chueca Goitia, 1965: 137) para evitar que nadie tuviese ambiciones lucrativas sobre ese suelo.

Otras respuestas a Gropius. “La conservazione dei centri storici e del paesaggio”, de Leonardo Benevolo

En Italia, la posición de Gropius sobre la inserción de la nueva arquitectura en el contexto urbano fue también asimilada y teorizada por Leonardo Benevolo,¹¹ figura italiana parangonable en

¹¹ Leonardo Benevolo muestra en sus escritos interesantes interpretaciones de los textos de Gropius; además del presentado en este artículo, será también una clara referencia el texto de Gropius publicado en 1967, en Italia, *Apollo nella democrazia*, tratado en el conjunto de ensayos *L'architettura delle città nell'Italia contemporanea*, Roma, Bari 1998, y en el capítulo “Architettura”, en *La cultura italiana del Novecento*, de C. Stajano (1996).

ciertos aspectos a la de Fernando Chueca. Benevolo (1923-2017) fue también un arquitecto e importante historiador que compaginó su labor docente en las facultades de arquitectura de Roma, Florencia, Venecia y Palermo, con la profesional, construyendo edificios como la sede de la Feria de Bolonia, y realizando interesantes planes urbanísticos, como el de Ascoli Piceno, el centro histórico de Bolonia, Monza, o el nuevo barrio de San Polo en Brescia.

En el año 1957, apareció en la revista *Ulisse* un artículo¹² que reflexionaba sobre un especial que había publicado el semanal italiano *Epoca* en la sección "Italia domanda"¹³, en el que se había invitado a diferentes críticos y arquitectos a reflexionar sobre la cuestión "Teniendo que insertar una construcción moderna en un ambiente antiguo, ¿en qué estilo se debe proyectar?"¹⁴ (Benevolo, 1957: 139). Benevolo delineaba dos formas de considerar el problema: la primera era que el proyectista, una vez recibido el encargo, ya no se debía plantear si era conveniente o no construir en aquel lugar, puesto que esa decisión ya estaba tomada, y se concentraba sobre cómo construir el edificio que se le había encargado. En este caso, apuntaba Benevolo, el proyectista, en posesión de todos los datos del problema, podía decidir cómo impostar su solución (el edificio) con un conocimiento de causa mucho mayor que el hipotético legislador, que había tenido menos tiempo para considerar la solución y, por tanto, el arquitecto tendía a intentar escapar del reglamento formulado bajo una hipótesis general, y se daba cuenta de que la única garantía real para realizar un buen proyecto era su sensibilidad personal.

La segunda forma que consideraba Benevolo era la del urbanista, que no suponía el caso particular sino la praxis general. Apuntaba el ejemplo de que insertar un nuevo edificio aislado en el centro de Florencia podía, en teoría, ser una buena opción si lo realizaba un buen arquitecto, pero que las dos condiciones anteriores, insertar una nueva arquitectura y que fuese realizada por un buen arquitecto, no podían ser mantenidas desde un punto de vista general. Si se consentía la sustitución de un edificio antiguo no se podía prohibir que no se hiciese lo mismo con el resto, y la calidad de los proyectos por realizar no podía ser controlada *a priori*. Por tanto, la cuestión de cómo proyectar la inserción de edificios nuevos en el contexto histórico, para un urbanista entrañaba no sólo imponer un reglamento, vínculos de proyecto para la construcción de un edificio aislado, sino razonar sobre estos centros de forma global, en su valor de organismos, donde cada parte es necesaria para la integridad del conjunto.

Esta situación abría para Benevolo dos cuestiones: el ambiente antiguo debía ser conservado, y si esta conservación era admisible en su relación con el resto de la ciudad, sí se debería de excluir, en general, cualquier demolición y reconstrucción de edificios, limitándose las intervenciones a mejoras internas, sin cambiar la naturaleza y el carácter de los edificios. Si, por el contrario, este ambiente podía, o debía, ser sacrificado por necesidades inevitables, entonces tanto valía "abolirlo radicalmente" (Benevolo, 1957: 140).

La solución que proponía Benevolo, que en teoría sería la de encontrar un punto de "equilibrio dinámico", se desarrollaba al analizar si la arquitectura debía exprimir el "temperamento individual" (Benevolo, 1957: 140) como un ejercicio de la personalidad del arquitecto, que tiene en cuenta sí, el ambiente circunstante, pero produce a su vez una obra capaz de cambiar el devenir de este tejido urbano, o si por el contrario se debía anteponer el valor del conjunto urbano al del proyecto de cada edificio.

¹² Benevolo (1957). Para las citas en este texto se toma como referencia la republicación de este artículo en el libro de Benevolo de 1970.

¹³ "Italia pregunta". Traducción de la autora.

¹⁴ Cita original: "Dovendo inserire una costruzione moderna in un ambiente antico, in che stile si dovrà progettarla".

Benevolo mencionaba la posición de Ernesto Nathan Rogers, reconducible a la primera posibilidad, dejar que, caso por caso, fuese el propio proyecto arquitectónico desde el que se asimilasen las condiciones ambientales, como el resto de las cuestiones que plantea el proyecto.

Para desarrollar sus argumentaciones, el historiador italiano citaba las ideas de Walter Gropius, recogidas en la traducción de una colección de textos *Architettura Integrata* (Gropius, 1959), explicando que toda la producción edilicia debería de ser considerada como una actividad unitaria, que la sociedad delega, edificio por edificio, a ciertas personas, pero que esta producción edilicia, este tejido urbano, tenía un valor global que condicionaba y era preeminente al del edificio individual.

Benevolo citaba textualmente el siguiente párrafo:

*A lo largo de mi vida me he ido convenciendo cada vez más de que la práctica de los arquitectos de interrumpir el tejido imperante de arquitectura uniformemente disociada con un hermoso edificio es totalmente inadecuada, y que más bien debemos buscar un nuevo orden de valores basado en componentes que sean capaces de crear una expresión integrada del pensamiento y la forma de sentir de nuestro tiempo*¹⁵ (Gropius, 1959: 7).

Esto llevaba, según Benevolo, no a negar la libertad final del proyectista, sino a tener que analizar en profundidad el proceso decisional que debe ser puesto en acto para construir un edificio.

Así, de una parte, debería de considerarse el diseño del propio edificio de forma ejecutiva, y de otra debería de ser formulado de antemano, a escala urbana, el sistema del proyecto.

Establecía, así, que se debía trabajar en el proyecto a una escala diferente y con plazos distintos, que evitarían que las decisiones recayesen sobre una sola persona, el proyectista del edificio. Planteaba que la independencia del arquitecto podía ser un error de perspectiva, puesto que toda obra es en realidad el resultado de una *obra colectiva*, cuya decisión ha sido delegar en el arquitecto la labor de diseñar el edificio. Por lo tanto, el problema de las decisiones por tomar al realizar una nueva arquitectura en los centros históricos, como planteaba Gropius, no debía recaer sólo en el arquitecto proyectista del edificio, sino que era un problema de planificación urbanística y debía plantearse en primer término a escala urbana, mediado por “los componentes materiales y espirituales que determinan la estructura de la ciudad” (Benevolo, 1957: 142). Sólo después de esta formulación, y en los términos así establecidos, los edificios y barrios antiguos se podían considerar como las “preexistencias” en orden a las posteriores intervenciones.

Por tanto, según Benevolo, Gropius retomaba las dos formas de considerar el problema de la inserción de la nueva arquitectura en la ciudad histórica, y defendía que no se trata de posiciones dialécticas o contrapuestas. La síntesis, reafirmaba, se encontraba en la segunda tendencia, que para Benevolo era la tesis principal del movimiento moderno, “que comprende la legitimidad de la primera tendencia, y la coloca en la luz correcta” (Benevolo, 1957: 142).

¹⁵ Cita original: “Nel corso della mia vita mi sono sempre più convinto che la consuetudine degli architetti di interrompere il tessuto prevalente dell’architettura uniformemente dissociata con un bell’edificio è del tutto inadeguata, e che piuttosto noi dobbiamo cercare un ordine nuovo di valori basato su componenti che siano in grado di creare un’espressione integrata del pensiero e del modo di sentire del nostro tempo”.

Conforme a esta línea, la cultura moderna había llegado a reconocer, en términos cada vez más decisivos, la imposibilidad de resolver el problema de la convivencia entre lo antiguo y lo moderno a nivel arquitectónico, apoyándose en la suma de las iniciativas constructivas individuales, y considerando los centros históricos como organismos unitarios. Así, la aplicación de los preceptos del movimiento moderno llevaba al razonamiento de que los únicos procedimientos sensatos eran la conservación o la destrucción integrales (Benevolo, 1957: 142). Y de ahí, como hemos visto, las consideraciones sobre la imposibilidad de la introducción de arquitectura moderna en los centros históricos que planteaba Cesare Brandi.

Benevolo señalaba que frente a la necesidad de decidir si un centro histórico se conservaba integralmente o debía demolerse, que poco a poco se había ido abriendo camino, se encontraban dos objeciones que debían considerarse.

La primera consideración que planteaba el arquitecto italiano era que todas las épocas han transformado con libertad los ambientes urbanos recibidos de las épocas precedentes; ese palimpsesto del que habla Chueca. Frente a la conservación a ultranza, o a la aparente simplificación del problema que podría ser "historizar" las aportaciones contemporáneas, Benevolo objeta que en este momento la relación con el pasado, a diferencia de cuanto acaecido en los periodos anteriores, la situación actual se centraba en una reflexión crítica e histórica del pasado, más que a la "inmediatez de una tradición"; sin embargo, Benevolo defendía que también la época contemporánea debía de dejar su legado en la ciudad, pero que éste no podía negar su deber contemporáneo de dialogar con la necesidad de conservación, al contrario de cuanto había sucedido en las precedentes épocas históricas.

Sobre esta idea afirmaba:

[...] dado que la conservación no es un hecho espontáneo, debe lograrse con una serie de intervenciones organizadas. ¿Es un hecho artificial? Ciertamente, pero no más que las demás decisiones reflejas necesarias para garantizar el desarrollo ordenado de nuestras ciudades Aquí está la diferencia real entre nuestra época y las anteriores: en el diferente peso que ha adquirido la acción refleja, frente a la acción inmediata, y en la necesidad de pasar por la planificación, para llegar a la libertad¹⁶ (Benevolo, 1957: 143).

Aclaraba que esta situación no constituía ni un título de superioridad ni una razón de inferioridad de la época contemporánea, y no autorizaba a oponerla en un sentido absoluto a las épocas pasadas, porque hemos llegado a la situación actual a través de una serie continua de bien definidos pasajes documentables. Indicaba que, si esta instancia de conservación era un hecho definitivo o transitorio, y que pudiera ser que en el futuro no se tratase de un tema primordial en ese momento, no se podría prescindir de él.

La segunda objeción que planteaba Benevolo era que

conservar la arquitectura antigua significa inmovilizar todo vacío desnudo, desde el momento en que las funciones sociales a las que cumplían, y que son parte integral de su realidad, se desvanecen irremediabilmente. Es un reclamo abstracto, estetizante, que aísla un solo componente del cuerpo vivo de la

¹⁶ Cita original: "[...] poiché la conservazione non è un fatto spontaneo, occorre ottenerla con una serie di interventi organizzati. È un fatto artificioso? certamente, ma non più che le altre decisioni di ordine riflesso occorrenti per garantire l'ordinato sviluppo delle nostre città Qui sta la vera differenza tra la nostra epoca e le precedenti: nel diverso peso che l'azione riflessa a acquistato, rispetto all'azione immediata, è nell'esigenza di passare per la pianificazione, onde arrivare alla libertà".

*arquitectura, el figurativo, mientras ignora los demás. En el mejor de los casos, obtendremos objetos de museo, barrios y ciudades museo, no ciudades reales y barrios reales*¹⁷ (Benevolo, 1957: 144).

Benevolo apuntaba que una de las claves para conseguir la permanencia de los centros históricos era tener en cuenta que los edificios, la arquitectura, en realidad pueden acoger diferentes funciones a lo largo del tiempo, sin tener que, sus componentes formales, estar ligados forzosamente a la función original. Abogaba, así, por considerar las múltiples posibilidades que el proyecto de arquitectura podía explorar al proyectar un nuevo uso a un edificio, sin que estas transformaciones conllevasen la pérdida de la individualidad y el carácter del edificio.

Alegaba que el propio movimiento moderno había contribuido a debilitar el concepto romántico de que la obra de arte era un hecho concluso en sí mismo, perfecto y no desarrollable ulteriormente, ya que, bajo la óptica auspiciada por el movimiento moderno, el proyecto era visto como una investigación esencialmente continua, sin un momento conclusivo, donde la interrupción en realidad se decide en un momento concreto para pasar a la ejecución de la obra. Para Benevolo, la decisión de cesar en la investigación proyectual era más bien una decisión no de carácter estético, sino de orden moral, cuando el proyectista decide, como hombre, que debe separar de sí mismo la obra y comenzar a hacerla vivir en la realidad física.

Para él, conservar un edificio o un conjunto de edificios significaba contener las transformaciones potencialmente ilimitadas dentro de los límites que el edificio o barrio necesitaba para no perder su esencia. Por lo tanto, el objetivo al intervenir en los centros históricos debía ser mantener la concordancia entre los elementos formales y funcionales, explicando que, en este caso, al realizarse el proyecto el orden de los factores debía ser el contrario de lo que ocurre en las construcciones de nueva planta. En éstas, apuntaba el arquitecto, había una realidad económica y social inicial, a la que el proyecto arquitectónico daba forma. En los centros históricos, la forma física ya estaba dada y era el proyecto el que debía dotarlos de una base económica y social compatible con sus valores formales.

Benevolo apuntaba que esta operación, como es evidente, sólo podía realizarse a escala urbana o territorial, organizando a la ciudad para que los barrios antiguos tuviesen un destino, si no idéntico, al menos similar al original, y la acción de conservar pudiese adquirir un apoyo económico plausible.

Señalaba que había lugares en los que esta operación no era posible, y en ese caso se volvía a cuanto planteado al inicio de su razonamiento, en esos casos o se resignaba a su pérdida o los centros históricos debían conservarse como "objetos de museo" (Benevolo, 1957: 142), aludiendo además que era una situación que se daba para otros objetos artísticos, como las pinturas, las esculturas o los objetos de arte aplicada, por lo que esta situación de "musealización" no debía de ser excluida. Añadía que esta decisión se debía tomar considerando el conjunto de la ciudad en la cual estos objetos de museo, estas ruinas, quizá ya no le pertenecían en un sentido funcional, pero sí en sentido psicológico y, por lo tanto, la operación de aislamiento de los mismos, aunque artificiosa, podía ser natural e insertarse en el discurso urbano.

¹⁷ Cita original: "Conservare le architetture antiche significa immobilizzare ogni spoglia vuota, dal momento che le funzioni sociali a cui servivano, e che sono parte integrante della loro realtà, sono irrimediabilmente tramontate. Si tratta d'una pretesa astratta, estetizzante, che isola dal corpo vivo dell'architettura una sola componente -quella figurativa- ignorando le altre. Nel migliore dei casi otterremo oggetti da museo, quartieri e di città museo, non vere città e veri quartieri".

Benevolo cerraba su artículo planteando una cuestión fundamental, que para que se diera el problema de la conservación de los centros históricos, éstos debían seguir existiendo. Con esta reflexión introducía la situación en la Italia del momento, en la que se estaba produciendo un gran debate acerca de la conservación de los centros históricos,¹⁸ ya que las destrucciones y las amenazas al patrimonio artístico y paisajístico aumentaban con un ritmo frenético, y según Benevolo requerían de intervenciones prácticas que los contrarrestasen.

Reflexionaba sobre la irreversibilidad de estas situaciones de pérdida y que los mecanismos tradicionales de protección del patrimonio ya no eran válidos, y se hacía necesario encontrar unos nuevos que permitiesen frenar la situación.

Proponía que debía trabajarse en dos líneas de acción, una de largo recorrido y otra de emergencia, señalando que hasta que se aprobasen medidas definitivas y orgánicas, eran necesarias medidas provisionales en las que la organización, si era necesaria, se sacrificase en aras de la oportunidad.

Destacaba que el error más común era pensar que la sociedad se movía a la misma velocidad que las vanguardias culturales, y que el sistema de estas ideas se transfiriese tal cual a una realidad concreta.

Indicaba que el movimiento moderno se había opuesto al academicismo, que promovía un culto a lo antiguo rígido y abstracto, contrario a ideas como que el monumento es inseparable de su ambiente, la arquitectura inseparable de sus funciones sociales, y la conservación es un factor dinámico y no estático, que eran conceptos clave del Movimiento Moderno. Estas ideas, de vanguardia en aquel momento, según Benevolo, habían sido mal interpretadas por la sociedad, aceptando la parte negativa, es decir, la polémica contra la conservación de tipo académico, antes de haber comprendido su parte positiva, o sea, la necesidad de desarrollar nuevos y más modernos hábitos de respeto a lo antiguo.

Recordaba Benevolo, con gran ironía, que la historia enseñaba a no subestimar estas interpretaciones de orden formal, que si bien erróneas, habían adquirido un prestigio capaz de silenciar la oposición directa, y mencionaba como ejemplo a algunos urbanistas que en el pasado habían completado operaciones de *sventramento* o aislamiento de edificios en ciudades antiguas que entonces evitaban reproponer estas soluciones directamente, y hablaban de "intangibilidad de centros históricos para poder sugerir la construcción de sus propios edificios de nueva planta en los contextos históricos. El arquitecto establecía un paralelismo con los regímenes totalitarios que, a diferencia de cuanto sucedía antes de la Segunda Guerra Mundial, ahora sentían la necesidad de proclamarse democráticos y de organizar elecciones de vez en cuando para disimular su verdadera intención.

Indicaba que estos arquitectos ahora debían actuar "a cubierto" (Benevolo, 1957: 147), y según Benevolo se habían valido de la oposición al academicismo y a su idea de la conservación para que la opinión común se mostrase desfavorable hacia la protección de los centros históricos y les permitiese llevar a cabo sus proyectos.

Chueca abordaba este problema al principio de su artículo, viéndolo desde la perspectiva del poder de los técnicos, que no se detenían a reflexionar sobre el significado de la interpretación del progreso:

¹⁸ Fruto de este intenso debate en Italia es la denominada *Carta de Gubbio*, consultable en Associazione Nazionale Centri Storico-Artistici (1960) [<https://www.ancsa.org/la-storia-e-larchivio/la-prima-carta-di-gubbio-1960/>] (consultado el 27 de noviembre de 2021).

Lo mismo pasa y pasará con los técnicos en cuanto se sientan ungidos desde un principio y por consiguiente sin necesidad de avanzar. El pensar no les conducirá a nada y bastará una fidelidad a ciertos mitos, a ciertas fórmulas y una aversión a ciertos tabúes, para orientar su comportamiento (Chueca Goitia, 1965: 124).

Tras sus reflexiones, Benevolo apuntaba que la conclusión es que la legislación no se podía basar en la buena voluntad del pueblo ni poder ser aplicada con demasiada elasticidad, dejando un margen de interpretación que para él seguramente derivaría en la aplicación del menos eficaz para la protección de los centros históricos. Por ello, proponía que los procedimientos de emergencia respondiesen a dos características: que funcionaran de manera autónoma y respondieran a una autoridad central del Estado, en lugar de a las autoridades locales, indicando que a largo plazo se podría promover una legislación más cercana a los ciudadanos, pero que se necesitaba más tiempo para que esta solución fuera satisfactoria.

Retomaba el discurso de poner límites a la propiedad privada, que según Benevolo debía de estar liderado por el Estado, apuntando que, en muchas ocasiones, las dificultades que presentaba la negociación con los propietarios privados representaban para las administraciones locales un alivio al afrontar el problema de la redacción y la aplicación de un plan urbanístico.

Defendía que lo que debería de suceder en realidad era que las administraciones locales, que eran las adecuadas para que las visiones parciales y las competencias particulares, se controlasen recíprocamente, deberían reflejar las iniciativas que partían de los ciudadanos, y el Estado debería asumir las directrices generales, que según Benevolo sólo desde una actuación estatal podían ser resueltas con seriedad.

La convergencia de las ideas

El análisis de estos textos lleva a unos puntos de reflexión comunes entre Benevolo y Chueca, a la luz de sus lecturas e interpretación de las ideas de Gropius en torno a la ciudad histórica.

De un lado, con las ideas de Gropius, ambos teóricos convergen en la necesidad de razonar sobre los usos que se pueden dar a los edificios en los centros históricos, y ven una de las claves fundamentales para la supervivencia de la ciudad histórica. Los dos resaltan la idea fundamental de que son los usos por introducir en estos espacios los que se deben adaptar a la tipología existente, y no al contrario. Razonamiento que, aunque parece por completo lógico, durante las décadas posteriores se vio constantemente amenazado por el denominado *fachadismo*, fenómeno muy extendido en España en las décadas inmediatas al escrito de Chueca, y que aún pervive en muchas ciudades. Para entender este fenómeno podemos citar las reflexiones de Antón Capitel (2009) sobre cómo el *fachadismo* deriva de una consideración ambientalista, desligada por completo de la observación tipológica. Se mantiene la forma externa de los edificios, en una sola de sus dimensiones, la del alzado, para después eliminar el resto del edificio y proyectar uno completamente nuevo que sólo tendrá como vínculo el adaptarse a la altura y los vanos (no siempre) determinados por la fachada existente.

Esta operación denuncia las carencias de muchas de las leyes urbanísticas que se desarrollaron a partir de la entrada en vigor, veinte años después de que Chueca escribiese su artículo, de la vigente *Ley del Patrimonio Histórico Español*,¹⁹ que en la mayoría de los casos la desarrollan mediante instrumentos de planeamiento que protegen sólo los alineamientos, las alturas, el denominado *ambiente* de los centros históricos, permitiendo que se realicen

¹⁹ Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

estas operaciones que podríamos definir casi como de *scamotage* legal, que incluso manteniendo paradójicamente el mismo uso original, residencial en las plantas alzadas y comercial en la planta calle en la mayor parte de los casos, llevan en realidad a la destrucción del edificio histórico.

Chueca apuntaba ya la idea, que en periodo de democracia en España fue ampliamente adoptada en todo el país, de que “palacios y casonas pueden alojar muy bien organismos, corporaciones, edificios públicos” (Chueca Goitia, 1965: 135). Si bien, como señala Javier Rivera, había que tener en cuenta que muchos de estos proyectos de intervención sobreeserían años más tarde la indicación de “la no intervención ni violentación de los edificios históricos por las instituciones del Estado, en el parámetro de que tan importante es conservar alzados, como plantas y tipologías y, en consecuencia, usos y funciones” (Rivera, 1990: 29), refiriéndose a las intervenciones que se estaban llevando a cabo en aquel momento en España. Esta postura ponía de manifiesto que las instituciones españolas, en su “intención de monumentalizarse a sí mismas al ocupar monumentos” (Rivera, 1990: 29), en realidad estaban destruyendo y alterando gran parte de éstos, negando su propia significación de instituciones nuevas y jóvenes que, por estas operaciones, carecían de contenidos al buscar signos viejos y antiguos como si no pudiesen garantizar su razón de ser, por lo que optaban por manipular el pasado histórico a su favor.

Esta situación y otras similares que se han ido dando con la refuncionalización de los edificios patrimoniales de los centros históricos, acaecida en las cinco décadas transcurridas desde la escritura de los textos que hemos analizado, recae directamente en las decisiones de intervención que se toman al realizar estos proyectos, que no son objeto de este artículo, pero cabe señalar que sobre este argumento también apuntaba Chueca, cuya labor como arquitecto ayudante de la III Zona al servicio de la Dirección General de Bellas Artes, todavía es poco conocida,²⁰ en su texto señalaba ya a este problema como parte de las circunstancias que caracterizaban el panorama arquitectónico español:

Este espíritu ha llegado a contaminar a los propios arquitectos encargados de la restauración y conservación de nuestros monumentos, que a veces sienten un poco de rubor de su cometido y quieren cohonestarlo demostrando que también saben ser modernos. Y lo son a destiempo y fuera de lugar. Así las cosas, cómo va a extrañarnos que suceda lo que sucede (Chueca Goitia, 1965: 136).

Los tres pensadores confluían, además, en la necesidad de optar por una solución legislativa que permitiese salvaguardar el interés general en la conservación de los centros históricos en detrimento de los derechos de propiedad privada y de la actuación sin control de los especuladores inmobiliarios. Con diferentes propuestas, la conclusión transversal era que se tenía que implicar en un mayor grado a la población local en la defensa y salvaguarda de los centros históricos con diferentes mecanismos políticos y legislativos, pero teniendo en cuenta que esta población necesitaba de un mayor nivel de instrucción y cultura, preeminentemente visual para Gropius, pero también de naturaleza crítica y reflexiva, según apuntaban Chueca y Benevolo.

El análisis conjunto de estos tres textos, que giran en torno a algunas reflexiones de Gropius, aportando una visión que podríamos considerar como menos utópica y más ligada al caso concreto de dos países como España e Italia, de una riqueza patrimonial incuestionable y

²⁰ Ver en las referencias los estudios sobre este aspecto del perfil profesional de Fernando Chueca, realizados por Ascensión Hernández.

que en aquel momento estaban intentando dar una solución al acuciante problema de la destrucción de los centros históricos como consecuencia del desarrollo económico de aquellos años, resulta hoy en especial interesante.

Las casi seis décadas transcurridas desde su escritura no representan, sin embargo, una pérdida de vigencia de las cuestiones planteadas, todavía y siempre, como hemos indicado al inicio de este artículo, sin solución en lo que respecta al proyecto de intervención, que debe resolverse caso por caso, como indicaban estos maestros.

Los instrumentos legislativos y, sobre todo, la educación ciudadana y de los propios arquitectos, a la comprensión de la importancia de la conservación del patrimonio, y a la capacidad de moverse con destreza en la tradición y la historia de nuestras ciudades, son todavía asignaturas pendientes que en estos casi sesenta años han producido tanto casos ejemplares como rotundos fracasos.

Retomar las reflexiones expresadas por Fernando Chueca no es un ejercicio útil sólo para España y toda Europa, sino también para Sudamérica y Asia. Precisamente el desarrollo urbano de este continente, que ya diera lugar a las interesantísimas reflexiones recogidas en la conferencia *Anywise* (Davison, 1996) ha desencadenado recientemente en los análisis de uno de los teóricos de la arquitectura con más resonancia del momento, Rem Koolhaas, que afirma en su artículo sobre la paradoja de la protección de patrimonio arquitectónico "Preservation is overtaking us", motivada por sus recientes encargos en China, que cada vez protegen edificios más recientes, llegando al extremo de proteger arquitecturas recién construidas. Koolhaas ve en esta situación una oportunidad brindada por la legislación y las corrientes internacionales sobre conservación del pasado, puesto que es el único ámbito en el que, en una situación general en la que para el arquitecto se están produciendo muchas arquitecturas mediocres que amenazan nuestras vidas, la filosofía de la conservación todavía permite pensar a la arquitectura acerca de la producción de edificios de calidad, puesto que, en esta situación paradójica, se tiene que decidir de antemano qué construir para la posteridad, pues será conservado.

Una provocación del arquitecto neerlandés que ve en la conservación un origen de la arquitectura de calidad y que, tras la lectura de los tres artículos propuestos, retorna siempre al debate sobre la calidad del proyecto arquitectónico como uno de los ejes fundamentales que pueden asegurar el futuro de nuestros centros históricos, demostrando que las ideas recogidas en los tres artículos analizados siguen estando sobre la mesa al afrontar el devenir de las ciudades monumentales.

*



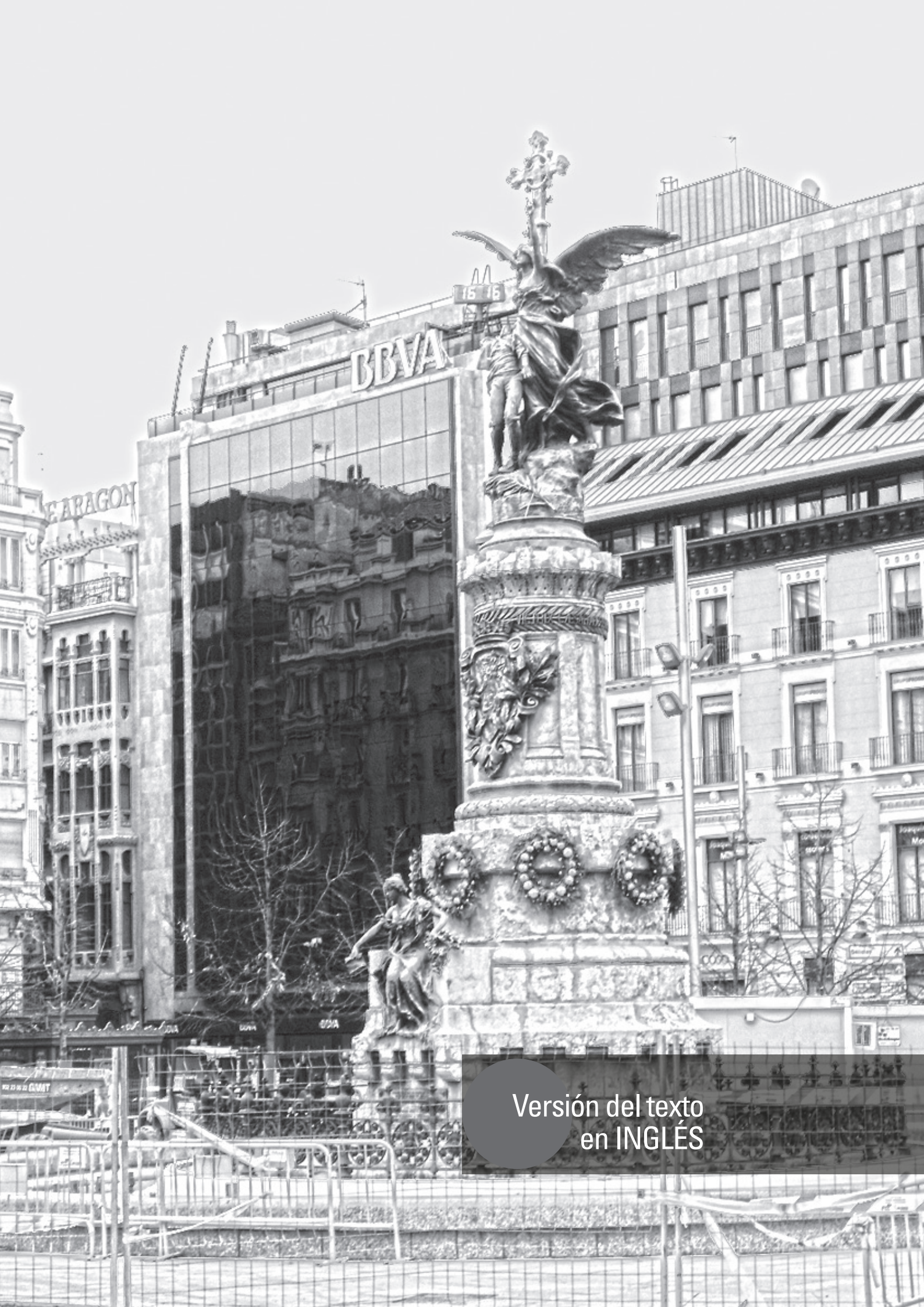
VICENZA (ITALIA) CORTE DEI BISSARI. Reflejo del edificio de oficinas del ayuntamiento de Vicenza en la 'Domus Comestabilis' de la Basílica Palladiana. *Imagen: Irene Ruiz Bazán.*



VICENZA (ITALIA) CORTE DEI BISSARI. Reflejo de la 'Domus Comestabilis' de la Basílica Palladiana en el edificio de oficinas del ayuntamiento de Vicenza. *Imagen: Irene Ruiz Bazán.*

Referencias

- Benet, Francisco (1963) "The Ideology of Islamic Urbanization", *International Journal of Comparative Sociology* IV (2): 211-226.
- Benevolo, Leonardo (1957) "La conservazione dei centri antichi e del paesaggio", *Ulisse* (27): 14, 45.
- Benevolo, Leonardo (1970) *L'architettura delle città nell'Italia contemporanea*, Laterza, Roma/Bari.
- Benevolo, Leonardo (1996) "Architettura", in: Corrado Stajano, *La cultura italiana del Novecento*, Laterza, Roma/Bari, pp. 43-87.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Toajas Roger, Alianza Editorial, Madrid.
- Calvino, Italo (1972) *Le città invisibili*, Einaudi, Torino.
- Capitel, Antón (2009) *Metamorfosis de monumentos y teorías de restauración*, Alianza Editorial, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Davison, Cynthia (ed.) (1996) *Anywhise*, MIT Press, Massachusetts.
- Gropius, Walter (1959) *Architettura Integrata*, Arnaldo Mondadori, Milano.
- Gropius, Walter (1965) "Ambiente urbano y planificación", *Revista de Occidente* (23): 134-140.
- Gropius, Walter (2009) [1967] *Apollo nella democrazia*, Zandonai, Trento.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artigrama* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-rph Revista de Patrimonio* (10): 1-32.
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: María Isabel Álvaro Zamora, Concepción Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia (coords.), *Homenaje a Gonzalo Borrás*, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 385-398.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández Martínez, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca, 17 al 20 de mayo 2019*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 1647-1658.
- Koolhaas, Rem (2014) *Preservation is overtaking us*, GSAPP Books, Columbia.
- Rivera Blanco, Javier (1990) "Restauraciones arquitectónicas y democracia en España", *BAU: Revista de Arquitectura, Arte y Diseño* (4): 24-41.
- Wagner, Martin and Walter Gropius (1943) "Cities' Renaissance", *The Kenyon Review* 5 (1): 12-33.



Versión del texto
en INGLÉS



Responses to Walter Gropius. Dialogues around the historic city. The questions raised by Fernando Chueca in “Historic cities (a drama of our time)”

IRENE RUIZ BAZÁN

Translation by Valerie Magar

[...] it is useless to establish whether Zenobia is to be classified among the happy cities or the unhappy ones.

It is not in these two species that it makes sense to divide the city, but in two others: those that continue through the years and mutations to give their shape to desires and those in which desires either succeed in erasing the city or are erased from it.¹

(Calvino, 1972: 41-42)

Abstract

This text analyzes Fernando Chueca's article “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” published in 1965 in the Revista de Occidente in response to the article published a few months earlier in the same magazine by the Bauhaus master Walter Gropius, contributing his vision of the destiny of the historic city. Gropius' ideas regarding this argument were also taken into account by Leonardo Benevolo, an Italian architect and historian whose professional figure is comparable to Fernando Chueca, to whom Gropius' ideas also served as a starting point to formulate his reflections on a pressing problem in Europe in the 1960s: the progressive destruction of the urban fabric of historic centers.

This text analyzes three practically contemporary texts, the one published by Walter Gropius, “Urban environment and planning” (1965), which gave rise to Fernando Chueca's essay “Historic cities (A drama of our times)” (1965), as well the one published by Leonardo Benevolo in 1957 in the journal Ulisse “La conservazione dei centri storici e del paesaggio.” These essays provide different reflections on the problem of the insertion of contemporary architecture in monumental ensembles, the necessity for citizen education, and political intervention in urban planning, issues that are still key today in addressing the problem of the continuity of historic cities.

Keywords: *historic cities, Fernando Chueca Goitia, Leonardo Benevolo, Walter Gropius.*

¹ Original quotation: “[...] è inutile stabilire se Zenobia sia da classificare tra le città felici o tra quelle infelici. Non è in queste due specie che ha senso dividere la città, ma in altre due: quelle che continuano attraverso gli anni e le mutazioni a dare la loro forma ai desideri e quelle in cui i desideri o riescono a cancellare la città o ne sono cancellati.”

Introduction. The validity of the ideas

As Ascensión Hernández (2019)² pointed out, the questions that the architect Fernando Chueca Goitia expressed in his article “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” published in the *Revista de Occidente* in March 1965,³ which we will analyze in this article, as well as other texts that address the problem of the conservation of historic cities, are still very topical today, even though more than half a century has passed since their publication.

In his essay, Chueca develops this highly complex argument in a series of questions and ideas, posed in the form of an open response to Walter Gropius, whose reflections on the historic city had been published in the same magazine months earlier;⁴ These conclude in what could almost be called a “call to arms” at various levels: cultural, social and state-based, in the interests of the active and militant defense of the preservation of historic cities, understood under the precepts that Chueca would continue to develop throughout his professional life.⁵

During the time that has passed since Chueca expressed his ideas, different thinkers, architects and urban planners have attempted to respond in some way to the issues raised in his article, in the form of essays, congresses and meetings of different range and scope, or with their architectural practice. This has not only confirmed the validity of some of the questions he raised but also, as Chueca himself anticipated, the difficulty in finding an answer to a problem that is becoming more and more pressing if we take into account the relatively recent phenomena of gentrification, abuse by mass tourism and the “museification” of some cities.

In this ever present condition of open debate, intrinsic to the discipline of architectural conservation and restoration, for which there are no univocal answers, it seems appropriate to take up his considerations and bring them in line with those expressed in the same years by Leonardo Benevolo, also in response to Walter Gropius’s reflections on the historic city published in the collection of essays *Architettura integrata*.⁶

The reading of both texts that reflect, among other arguments, on the introduction of new architecture types in historic centers following the precepts of the modern movement helps one to understand the scope of this controversy better and approach it from different perspectives.

In the same way, the re-reading of Gropius’ text, one of them recently proposed again in the same publication,⁷ recovers a valuable reflection on the future of historic cities, an issue that, as we have pointed out, is still without a clear solution. What is more, in the over five decades that have passed since the writing of these texts, we could affirm that the questions that in their conclusions, converging in a certain way as we will see, these three great theoreticians of architecture pointed out as a possible way of action to propose a sustainable future for historic centers, are still valid.

² Ascensión Hernández has presented a complete analysis of Fernando Chueca’s work in relation to the historic city in *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia* (Hernández Martínez, 2019).

³ The text of this article is taken from Hernández Martínez (2019). References to quotations used here follow this publication.

⁴ The article “Urban environment and planning” by Walter Gropius was published in volume 23 of the *Revista de Occidente* in February 1965 and re-published in volume 453 of the same journal in February 2019. References to quotations used in this text follow the 2019 publication.

⁵ See Hernández Martínez (2019).

⁶ *Architettura integrata* is a collection of texts published by Walter Gropius in 1955 reflecting his experience at Harvard. It was first translated into Italian in 1958 at the initiative of Bruno Zevi and published in 1959 by Arnoldo Mondadori.

⁷ See Gropius (1965) and the more recent publication Gropius (2019).

Walter Gropius' text "Urban environment and planning"

In February 1965, the issue 23 of the *Revista de Occidente* published the text "Urban environment and planning," signed by the Bauhaus master Walter Gropius. It was published together with the texts of Francisco Giner De Los Ríos "Letter to Ortega", P. José M. González Ruiz "Christianity and demutization," Tibor Déry "The circus" and Marc Sieber "Anti-colonialism."

The writing was based on a reflection on the "lack of education and the aesthetic-visual incapacity" (Gropius, 1965: 5) of the citizens, a factor that the architect considered one of the greatest obstacles for contemporary urban planners and architects, and that undoubtedly affected the problem of monumental ensembles. This was an argument that, at that time, constituted a pressing problem for architectural practice; this problem had to resolve the issue of the conservation of historic cities in the face of the accelerated process of post-war economic and social transformation that was taking place at that time.

Gropius reflected on the shift that had taken place from a value system "centered on the local and enclosed within national borders to the free world of exchange of experience, research and material goods." He noted that one of the results of this paradigm shift had been the consideration of art and architecture as superfluous disciplines, retained as a luxury. The architect, in turn, replied that they were, in fact: "The deeply rooted and spontaneous expressions of people who shared a common code, and could be trusted to respond appropriately whenever one of its members raised their voice or hand to employ them in a creative work"⁸ (Gropius, 1965: 6).

He developed this idea by explaining how this paradigm shift had thus detached tradition from the production of new arts and architecture, indicating that the result was the destruction of the coherence and unity of the urban environment, manifesting:

Let it be said that we have temporarily lost direction and that continuity, culturally understood, is threatened; only the determination and courage to live in line with the conquests of our mind, to practice what we believe, to unite what threatens to separate, and to choose the living and not the exhausted vein, can help us push tradition and continuity into the future⁹ (Gropius, 1965: 10).

He pointed out that even the most enlightened minds could fall into the temptation of "galvanizing the vestiges of the past to force them to participate in the activities of the present"¹⁰ (Gropius, 1965: 10), raising the question of what should be preserved and what should be demolished, alluding that it was an issue that obsessed "all cities proud of their past"¹¹ (Gropius, 1965: 10). For Gropius, it was necessary to study case by case since no single solution to these problems could be found. He pointed out that the idea of preserving certain urban structures that did not meet current needs, monumentalizing them, would end in failure if the citizens did not share the values that had made such urban organization possible in the face of the need to allow "the irruption of the instruments adjusted to their current way of living, be it vehicles or buildings"¹² (Gropius, 1965: 7).

⁸ Original quotation: "La expresión hondamente arraigada y espontánea de gentes que compartían un código común, y se podía confiar que respondería debidamente siempre que uno de sus miembros alzase voz o mano para emplearlas en una labor creadora."

⁹ Original quotation: "Dijérase que hemos perdido la dirección temporalmente y que la continuidad, culturalmente entendida, se halla amenazada, únicamente la determinación y el valor para vivir en consonancia con las conquistas de nuestra mente, para practicar lo que creemos, para aunar lo que amenaza con separarse, y para escoger el filón vivo y no el exhausto, pueden ayudarnos a impulsar la tradición y la continuidad hacia el futuro."

¹⁰ Original quotation: "galvanizar los vestigios pretéritos para hacerlos participar en las actividades del presente."

¹¹ Original quotation: "todas las ciudades orgullosas de su pasado."

¹² Original quotation: "la irrupción del instrumental ajustado a su actual forma de vivir, trátase de vehículos o de edificios."

This reflection represents the maturity of Gropius' thinking in comparison to other earlier texts such as "Cities' Renaissance" (Wagner and Gropius, 1943), written together with Martin Wagner, where the authors showed a preference for the construction of new neighborhoods and urban agglomerates following the principles of the modern movement and the implicit abandonment of historical centers, focusing the problem on merely economic aspects and advocating interventions that rehabilitated the cities: "along the sound way of perennial renewal according to the specific needs of the city and in accordance with ever-changing technological developments" (Wagner and Gropius, 1943: 28).

Gropius's proposal in this essay focused on finding architectural solutions to propose in the historical centers that would flee from the dazzling¹³ effect of the new contemporary architectures and represent models "fundamental and susceptible to development, growth and repetition"¹⁴ (Gropius, 1965: 8).

He pointed out as examples the street layouts of rue Rivoli in Paris, Beacon Street in Boston and the city of Bath in the United Kingdom.

He then went on to criticize the contemporary practice, pointing out that architects had ceased to deal with those areas of the historic city that, for the Bauhaus master, required architecture harmonized with the environment, which he called "gray" in his text (Gropius, 1965: 8). These had begun to be developed by commercial builders. When they had acted, they had used a variety of forms and techniques that had failed to maintain the rhythm and a mutual relationship with the pre-existing buildings.

Recognizing that the battle for unity had been practically lost at that time, he pointed out another problem that he considered fundamental for the development of the historic city: the private ownership of land and the obstruction this situation posed to the sensible development of the city.

Gropius argued that the right of the community should prevail over the right of the individual and that, therefore, the right to expropriate should be established, pointing out that a possible future development to solve this problem would be that, instead of perpetual individual property rights, the right to receive a royalty for life or for limited periods of time should be established.

Faced with the centralist position of urban planning at that time, he advocated that a central figure of power should not carry it out but from collective participation in planning decisions, where the center would be the citizen, a "cultured public"¹⁵ (Gropius, 1965: 8). He urged architects to avoid the temptation to act as "soloists" and to realize an architecture "carefully composed and free of stridency"¹⁶ (Gropius, 1965: 8) that could constitute a unifying element of urban planning, indicating that in the historic city the goal should not be regimentation, but harmonious integration.

¹³ This discourse is reinforced by the statement "Padecemos el estorbo de nuevos hallazgos personales más o menos brillantes que no pueden luego encajar en el ambiente arquitectónico, digno y mesurado, dotado de un estilo más bien impersonal y colectivo" ("We suffer from the hindrance of new, more or less brilliant personal discoveries that cannot then fit into the dignified and measured architectural environment, endowed with a rather impersonal and collective style") (Gropius, 1965: 8).

¹⁴ Original quotation: "fundamentales y susceptibles de desarrollo, crecimiento y repetición."

¹⁵ Original quotation: "público culto."

¹⁶ Original quotation: "cuidadosamente compuesta y libre de estridencias."

He ended his reflection by returning to the idea with which he began the text: that it was necessary to educate citizens in the appreciation of contemporary art and architecture to guide their cultural interests and promote a group consciousness that would allow the development of an urban environment that was both characteristic of contemporary times and harmonious with the past.

Fernando Chueca's response: "Historic cities (a drama of our times)"

Fernando Chueca's essay adopted in some of its passages the form of a reply to Walter Gropius' text which, as he himself indicated in his article, was the trigger for his:

Furthermore, an article by Walter Gropius, deeply pessimistic about the urban environment of our cities, was published in the Revista de Occidente; coming from such an author, it has greater importance and significance, and that article is partly the cause of this text. Suppose Gropius, the great renovator of our visual environment, the man who only a few years ago trusted the relationships of an architecture and an urbanism that he had promoted, feels perplexed. What will become of those of us who already had numerous doubts? (Chueca Goitia, 1965: 123).

The article, formulated as a response, reflects the fluid thinking of the Spanish historian, who acknowledges having written it "without method, but with compassion and to clarify our distressing circumstances" (Chueca, 1965: 132).

With the title "Historic cities (a drama of our time)," Chueca began by stressing the universality of the problem posed by preserving the historic city in relation to progress, which, according to him, could not be solved with state provisions, which he considered a "necessary but insufficient" complement (Chueca Goitia, 1965: 124). From the beginning of his reflections, Chueca proposed, along the lines of Gropius' text, that a "culture and citizen education" was what was necessary to face this problem (Chueca Goitia, 1965: 124). As an extension to this first approach, he cited in his article that international organizations such as the UNESCO and the Council of Europe "have taken action in the matter" (Chueca Goitia, 1965: 124), highlighting the declaration contained in the report on "La Défense et la mise en valeur des sites et ensembles historiques ou artistiques" by the Vienna professor Ludwig Weiss.

At the very moment in which Europe acquires an unprecedented economic and social momentum, and because of this momentum, the protection of the remnants of its past becomes an urgent necessity. Not only are the threats multiplying in direct proportion to this development, but the significance and importance of the threatened sites and monumental centers is becoming more evident every day (Weiss, in Chueca Goitia, 1965: 124).

The architect emphasized in his reflection that one of the great problems was the preponderance of technicians in all spheres of society, who only thought of "moving forward" (Chueca Goitia, 1965: 124) without stopping to think, to reflect on what was being done. He added to this situation the excessive bureaucratization, which in his opinion, worsened the matter. He proposed adopting a militant position "not going against this evil, is letting such evil prevail" (Chueca Goitia, 1965: 125). For Chueca, confronting the destruction of historic cities required reasoning about the whys and wherefores of this situation and debating it: "we should not fear finding the underlying cause of our thinking, just as we should not fear that others will find theirs and contradict us" (Chueca Goitia, 1965: 125).

To understand the reasons that were leading to the destruction of monumental cities, first of all, Chueca established a parallel between the destruction of the urban fabric of the historic city and cellular degeneration, indicating that unlike what happened in the field of biology, in the case of cities, we could know the causes of this degeneration "so many, so complex, their mutual relationship and dependence so intricate, that we get lost in their impenetrable labyrinth" (Chueca Goitia, 1965: 126). This which he synthesized in the idea accompanies, enlightens and educates, illustrates and educates" (Chueca Goitia, 1965: 126) the citizen, and where "the memory of noble deeds persists, and the outstanding achievements of his ancestors continue to live" (Chueca Goitia, 1965: 126) but that it had passed to an instrumental relationship with the city, in which it was seen as a place at the service of the capitalist system. For Chueca, this was one of the first causes that needed to be addressed, changing society's mentality through active education.

He reinforced this idea of the need to educate the citizen and take a militant position, citing the article by Walter Gropius, whose ideas, however, he considered to belong to an "an old ideology, which [the modern movement] has to support" (Chueca Goitia, 1965: 127), stressing that he kept faith that an intelligent education and some drastic measures could transform the current situation. In his response to Gropius, Chueca focused on refuting that the visual education that Gropius claimed as one of the solutions was not enough, indicating that Gropius demanded education should also meet other objectives that were not merely functional.

As we have seen, the Bauhaus master put "the problem of what is to be preserved and what is to be demolished"¹⁷ on the table (Gropius, 1965: 7), pointing out that it was a question that at that time and for which he recognized that there was no general answer. Gropius proposed that the conservation of "the old" could only be achieved "in places where the resulting decrease in productivity and habitability can be compensated"¹⁸ (Gropius, 1965: 7). One of the ideas he pointed out was to avoid "conservation for conservation's sake"¹⁹ (Gropius, 1965: 7), which would lead to the mistake of creating "dead and museum islands"²⁰ (Gropius, 1965: 7).

One of the possible ideas proposed by Chueca to respond to this situation was the creation of new cities that would alleviate these problems and respond to these needs, but without creating urban agglomerations around historic cities if these could jeopardize their relationship with the landscape, citing as an example the case of Toledo (Spain) and the proposal for its expansion, which he considered a mistake. He specified that these new cities should not be created around historic cities and their landscapes but in other less connoted places, adding that "humanity to make this attempt, considering from the beginning that this new city will soon cease to be new and will, in turn, begin to live as a historical entity" (Chueca Goitia, 1965: 130). In other words, the architect was more in favor of creating new cities that would become new historic cities than of creating extensions or new neighborhoods in historic cities.

The second aspect that Chueca answered to Gropius was that to achieve contemporary cities "functionally irreproachable and, moreover, beautiful, harmonious and orderly" (Chueca Goitia, 1965: 127), it was necessary to abandon the cities in which they had lived until then and "leave some as museums for tourists" (Chueca Goitia, 1965: 127), as Gropius himself warned, raising the question that these new cities would also one day become obsolete. To reinforce his ideas Chueca, quoting Francisco Benet in his study of the Islamic city (Benet, 1963), contrasts the parallax method (the transfer to other newly founded, more functional

¹⁷ Original quotation: "el problema de qué es lo que se debe preservar y lo que ha de demolerse."

¹⁸ Original quotation: "en lugares en los que la disminución de la productividad y la habitabilidad resultante pueda quedar compensada."

¹⁹ Original quotation: "conservar por conservar."

²⁰ Original quotation: "ínsulas muertas y de museo."

cities) with the palimpsest method, where the contemporary city overwrites the historic city. Chueca clarified later in his article that he was not opposed to the creation of new cities, but to their substitution.

On the idea anticipated by Gropius that the historic city could thus become a kind of museum, he further objected that "if the monumental cities belong to the entire humanity, they do not, therefore, cease to belong to their children and in that serious scrutiny, who is to inform dwellers of this or that locality that their city is bound to perish?" (Chueca Goitia, 1965: 128).

According to the Spanish historian, Chueca then delved into the relationship that the inhabitants establish with the city and the need for these to facilitate the rootedness achieved, thanks to the relationship that the city maintains with history.

He summarized the causes of the degeneration of historic centers in "ignorance and contempt" (Chueca Goitia, 1965: 133) of the citizens towards the historic city and the supposed incompatibility of contemporary life with the historic city.

He, therefore, proposed that the only possible solution for this coexistence was that of "conservation with a dose of transformation, greater or lesser depending on the case" (Chueca Goitia, 1965: 134), that is, to combine segregation, the creation of extensions, as long as these did not interfere with the historic landscape, with a rewriting, a transformation of the cities, that did not attack their form and that affirmed the "sameness of the city, the best that it is" (Chueca Goitia, 1965: 134). We will see later what solution the architect gave to this affirmation of the very character of the city.

He contradicted Gropius once again, asserting that it was not true that old cities were unsuitable for modern life, reinforcing that they were "very sweet to live in, as long as their structure is not abused" (Chueca Goitia, 1965: 134).

To achieve this coexistence, Chueca pointed out that heights and volumes should be maintained, with some exceptions, and that the uses to be installed in urban centers should "yield to the type of building and not vice versa, as it now happens that the building has to yield to uses for which it was not intended" (Chueca Goitia, 1965: 135).

For Gropius, the problem of the insertion of the new architecture in the urban context had to be approached from an aesthetic point of view, pointing out that exemplary architectural achievements that were not in the proper context could also be a "hindrance"²¹ (Gropius, 1965: 8) and appealed to a diffuse aesthetic culture, also in buildings considered minor in street layouts, to prevent these spaces from being occupied by structures that did not achieve "a common rhythm or close mutual relationship"²² (Gropius, 1965: 8), i.e., he advocated greater freedom when acting in urban centers, as long as an aesthetic balance could be maintained.

At this point, it is also worth recalling the ideas that in those same years, Cesare Brandi had expressed on the insertion of architecture that could be called "neutral" in the historical fabric so as not to contrast with the surrounding environment and on the insertion of another type of architecture, that designed according to the principles of the modern movement.

This idea of neutral tone, a concept developed for pictorial restoration, is referred to in Gropius' text as the "gray" areas (Gropius, 1965: 8), for which the founder of the Bauhaus proposed solutions that, from contemporary architecture, were harmonized with the environment and were susceptible to development, growth and repetition, that is, that found in their compositional foundations a resonance with the surrounding environment.

²¹ Original quotation: "estorbo."

²² Original quotation: "un ritmo común o una estrecha relación mutua."

Brandi, in his well-known *Theory of restoration* first published in 1963, stated in his reasoning on "Preventive restoration" that in the face of the possible insertion of these "neutral" architecture:

The reasoning behind a proposal to replace an unimportant building in a monumental context with a modern one of the same size, height and color, is only apparently logical – in reality it comes down to a sophistry. The substitution occurs with a building that has the right to call itself architecture, or with one that does not. If the building does not qualify as architecture, it is clear that it cannot justify the destruction of a status quo, which historically continue as it is (for the historical can give way only to the aesthetic) (Brandi, 2005: 83)

On the other hand, regarding the possibility of inserting in the historic center's buildings of contemporary architecture, designed following the principles of the modern movement, he stated:

if the building is felt to qualify as architecture (that is art), given the contrasting spatial qualities that personify modern architecture, the insertion of truly modern architecture in an ancient context is unacceptable. Therefore, whether we are speaking of real architecture or not, the alteration of an ancient architectural environment by replacing parts that make up its connective tissue cannot be permitted. This tissue, albeit amorphous, is still of the same period, and has historical validity (it is obvious that among these hypotheses, none have even touched upon 'stylistic falsification') (Brandi, 2005: 83)

This position, considered by many as *passeistic*, actually left the door open to the insertion of another type of architecture, one that, unlike that produced supposedly under the principles of the modern movement, whose break with the past was programmatic, could include in its spatial conception, proper integration with the historical architecture; in other words, that architecture that, from a contemporary language was nevertheless sensitive to the context and the spatiality required by the surrounding buildings.

As we have seen, the conclusion reached by Chueca in his text on the introduction of new architecture and extensions in the historical city was that it should promote the application of the explained methods of parallax and palimpsest. These, in turn, should be applied with "great tact and intelligence"²³ (Chueca Goitia, 1965: 134) to allow the conservation of the historical city with an admissible part of the transformation that would not make it lose its essence, reiterating that the city should not leave its planning in the hands of economic dictates.

Chueca continued in his text by stressing that the state of crisis the historic cities had reached was due to the lack of awareness of the current citizen about the importance of the city, alleging that "This latent plebiscite, for which the majority condemns the city without knowing what it is and what it means, is the one that can end one of our most fabulous spiritual riches if we do not face it with a minoritarian, but powerful patriotic outcry"²⁴ (Chueca Goitia, 1965: 132).

The solution proposed by Chueca was, in line with Gropius' thinking, the education of the citizen, in which he argued that it was necessary to involve the most prestigious intellectuals, who up to that moment, according to the historian, had been "sparing in the estimation of visual culture without understanding the dangers that its dullness and its progressive

²³ Original quotation: "sumo tacto e inteligencia."

²⁴ Original quotation: "Este plebiscito latente, por el que la mayoría condena a la ciudad sin saber lo que es ni lo que significa, es el que puede terminar con una de nuestras mayores riquezas espirituales, si no le enfrentamos un clamor minoritario pero de gran alcance patriótico."

disappearance entail”²⁵ (Chueca Goitia, 1965: 132-133), adding that “intellectual, absorbed by bookish and literary themes, generally remains unmoved by the growing brutality that is drying up the sources of aesthetic perception, destroying the horizon of our nearby visual world”²⁶ (Chueca Goitia, 1965: 133).

Chueca also made what could be considered a real *call to arms* of the citizens’ movement, which should defend their heritage in an increasingly cultivated and conscious way, and attacked the architects of that time very harshly, indicating that they did not have enough architectural culture, since the teaching of architecture in Spain had become too technical having been integrated into the technical schools and having left aside the teaching of history. He also alluded to a generalized attitude of the younger architects to deny the past, the culture “and even our climate”²⁷ (Chueca Goitia, 1965: 136), which did not allow them to carry out projects that were integrated into the historical context. Moreover, he considered this attitude a kind of “machismo, badly applied and of the worst style”²⁸ (Chueca Goitia, 1965: 136), alluding that the condescension toward the old was interpreted “as a weakness, as a lack of convictions, as the evidence of little creative energy”²⁹ (Chueca Goitia, 1965: 135-136). That is to say, in a certain way, he took up the idea of Gropius and of Brandi, in which underlies the idea that one should not outright reject all insertion of new architecture in historic centers but that these should be designed following the constructive and typological tradition and understanding the characteristics of the place, responding to a good project – “a construction that deserves to be called architecture” as Brandi would say.

He concluded his text with a line of thought very similar to Gropius’s, defending the extreme that, if necessary, monumental cities should be nationalized, seizing and alienating their land “for the benefit of the owners themselves”³⁰ (Chueca Goitia, 1965: 137). He proposed that the concept that should be developed was that, in reality, the owner of real estate in historic centers should be considered a “free tenant of the State for an indefinite period”³¹ (Chueca Goitia, 1965: 137) to prevent anyone from having lucrative ambitions on that land.

Other answers to Gropius. “The conservation of historical centers and landscape” by Leonardo Benevolo

In Italy, Gropius’ position on the insertion of the new architecture in the urban context was also assimilated and theorized by Leonardo Benevolo,³² an Italian figure comparable in certain aspects to Fernando Chueca. Benevolo (1923-2017) was also an architect and influential historian. They combined his teaching work at the faculties of architecture in Rome, Florence, Venice, and Palermo with his professional career, constructing buildings such as the headquarters of the Bologna Fair and making attractive urban plans such as Ascoli Piceno, the historic center of Bologna, Monza, or the new neighborhood of San Polo in Brescia.

²⁵ Original quotation: “Parcos en la estimación de una cultura visual, sin entender los peligros que entraña su embotamiento y su progresiva desaparición.”

²⁶ Original quotation: “el intelectual absorbido por los temas libresco y literarios, en general permanece impasible ante la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano.”

²⁷ Original quotation: “y hasta nuestro clima.”

²⁸ Original quotation: “misapplied “male chauvinism” and of the worst style.”

²⁹ Original quotation: “machismo, mal aplicado y del peor estilo.”

³⁰ Original quotation: “a beneficio de sus poseedores.”

³¹ Original quotation: “arrendatario gratuito del Estado por tiempo indefinido.”

³² Leonardo Benevolo presents in his writings interesting interpretations on Gropius’ writing, besides the one presented in this article a clear reference will also be the text of Gropius published in 1967 in *Italia Apollo nella democrazia* treated in the set of essays *L’architettura delle città nell’Italia contemporanea*, Roma Bari 1998 and in the chapter “Architettura” in *La cultura italiana del Novecento*, by C. Stajano (1996).

In 1957 he published an article³³ in the magazine *Ulisse* reflecting on a particular issue published by the Italian weekly *Epoca* in the section "Italia domanda"³⁴ in which different critics and architects were invited to reflect on the question "Having to insert a modern construction in an ancient environment, in what style you should design it"³⁵ (Benevolo, 1957: 139). Analyzing these answers, Benevolo outlined two ways to consider the problem: the first was that once the designer had received the commission, he no longer had to consider whether or not to build in that place since that decision had already been made, and he should, therefore, concentrate on how to construct the building he had been commissioned to create. In this case, Benevolo pointed out, the designer, in possession of all the data on the problem, could decide how to design his solution (the building) with a much greater knowledge of the cause than the hypothetical legislator, who had had less time to consider the solution. Therefore, the architect tended to try to escape from the regulations formulated under a general hypothesis and realized that the only real guarantee for a good project was his sensitivity.

The second way Benevolo considered was that of the urban planner, who did not consider the particular case but the general praxis. He pointed out the example that inserting a new isolated building in the center of Florence could theoretically be a good choice if a good architect did it, but that the two conditions above, inserting a new architecture and that a good architect did it, could not be maintained from a general point of view. If replacing an old building was allowed, it could not be forbidden not to do the same with the rest, and the quality of the projects to be carried out could not be controlled *a priori*. Therefore, the question of how to design the insertion of new buildings in the historical context for a town planner involved not only imposing a regulation, project links for the construction of an isolated building but also reasoning about these centers globally, in their value as organisms where each part is necessary for the integrity of the whole.

This situation opened two questions for Benevolo: the ancient environment should be preserved, and if this preservation was admissible in its relationship with the rest of the city if any demolition and reconstruction of buildings should be generally excluded, limiting interventions to internal improvements without changing the nature and character of the buildings. If, on the contrary, this environment could, or should, be sacrificed for unavoidable necessities, then it was worth "abolishing it radically"³⁶ (Benevolo, 1957: 140).

The solution proposed by Benevolo, which theoretically would be to find a point of "dynamic balance," was to analyze whether architecture should express the "individual temperament"³⁷ (Benevolo, 1957: 140) as an exercise of the architect's personality, which takes into account the surrounding environment, but produces a work capable of changing the future of the urban fabric, or whether, on the contrary, the value of the urban whole should be placed before the value of the project of each building.

Benevolo mentioned the position of Ernesto Nathan Rogers, which can be traced back to the first possibility, to let the environmental conditions, like the rest of the issues raised by the project, be assimilated from the architectural project itself on a case-by-case basis.

³³ Benevolo (1957). For the references of the quotations in this text, reference is made to the republication of this article in the book Benevolo (1970).

³⁴ "Italy asks".

³⁵ Original quotation: "Dovendo inserire una costruzione moderna in un ambiente antico, in che stile si dovrà progettarela."

³⁶ Original quotation: "abolirlo radicalmente."

³⁷ Original quotation: "temperamento individual."

To develop his arguments, the Italian historian cited the ideas of Walter Gropius, taken from the translation of a collection of texts *Architettura integrata* (Gropius, 1959), explaining that all building products should be considered as a unitary activity, which society delegates, building by building, to certain people, but that this building production, this urban fabric, had a global value that conditioned and was preeminent to that of the individual building.

Benevolo quoted verbatim the following paragraph:

*Over the course of my life, I have become increasingly convinced that the custom of architects to interrupt the prevailing fabric of uniformly dissociated architecture with a beautiful building is wholly inadequate and that instead we must seek a new order of values based on components that are capable of creating an integrated expression of the thought and feeling of our time*³⁸ (Gropius, 1959: 7).

According to Benevolo, this did not lead to denying the absolute freedom of the designer but to require him to analyze in-depth the decision-making process that must be put into action to construct a building.

Thus, on the one hand, the design of the building itself should be considered in an executive manner, and on the other hand, the project system should be formulated beforehand, on an urban scale.

He thus established that the project should be worked on at a different scale and with different time frames, which would prevent all decisions from falling on the shoulders of a single person, the designer of the building. He argued that the architect's independence could be an error of perspective since any job is, in fact, the result of a *collective work*, whose decision has been to delegate to the architect the task of designing the building. Therefore, the problem of the decisions to be taken when designing new architecture in historic centers, as Gropius proposed, should not only be the responsibility of the architect who designed the building. Still, it was a problem of urban planning and should be raised primarily at the urban scale and be mediated by "the material and spiritual components that determine the structure of the city"³⁹ (Benevolo, 1957:142).

For Benevolo, only after this formulation, and in the terms thus established, the old buildings and neighborhoods could be considered the "pre-existences" for later interventions.

For Benevolo, therefore, Gropius took up two ways of considering the problem of the insertion of the new architecture in the historic city, and defended that these were not dialectical or opposing positions. The synthesis, he reaffirmed, was to be found in the second tendency, which for Benevolo was the main thesis of the modern movement, "which understands the legitimacy of the first tendency and places it in the right light"⁴⁰ (Benevolo, 1957: 142).

According to this line, modern culture had come to recognize, in increasingly decisive terms, the impossibility of solving the problem of coexistence between the ancient and the modern at the architectural level, relying on the sum of individual constructive initiatives, and considering historic centers as unitary organisms. Therefore, applying the precepts

³⁸ Original quotation: "Nel corso della mia vita mi sono sempre più convinto che la consuetudine degli architetti di interrompere il tessuto prevalente dell'architettura uniformemente dissociata con un bell'edificio è del tutto inadeguata, e che piuttosto noi dobbiamo cercare un ordine nuovo di valori basato su componenti che siano in grado di creare un'espressione integrata del pensiero e del modo di sentire del nostro tempo."

³⁹ Original quotation: "los componentes materiales y espirituales que determinan la estructura de la ciudad."

⁴⁰ Original quotation: "que comprende la legitimidad de la primera tendencia y la coloca en la luz correcta."

of the modern movement led to the reasoning that the only reasonable procedures were integral conservation or destruction (Benevolo, 1957: 142). And hence, as we have seen, the considerations of the impossibility of introducing modern architecture in historic centers were raised by Cesare Brandi.

Benevolo pointed out that when faced with the need to decide whether a historic center should be fully preserved or demolished, which had been gradually making its way, two objections had to be considered.

The first consideration raised by the Italian architect was that all epochs have freely transformed the urban environments received from previous eras, that palimpsest of which Chueca speaks. In contrast to the extreme conservation, or the apparent simplification of the problem that could be "historicizing" contemporary contributions, Benevolo objects that at this time, the relationship with the past, unlike what happened in previous periods, the current situation was centered on a critical and historical reflection on the past, rather than on the "immediacy of a tradition"⁴¹. Still, Benevolo defended that the contemporary era should also leave its legacy in the city, but this legacy could not deny its contemporary duty to dialogue with the need for conservation, unlike what had happened in previous historical times.

On this idea, he affirmed:

[...] since conservation is not a random fact, it must be achieved through a series of organized interventions. Is it an artificial fact? Certainly, but no more than the other reflexive decisions necessary to guarantee the orderly development of our cities. Here lies the real difference between our era and previous ones: the different weight that reflexive action has acquired, compared to immediate action, is the need to go through planning to arrive at freedom⁴² (Benevolo, 1957: 143).

He clarified that this situation constituted neither a title of superiority nor a reason of inferiority of the contemporary epoch and did not authorize an absolute opposition to past ages because we have arrived at the present situation through a continuous series of well-defined, documentable passages. He indicated that whether this instance of preservation was a definitive or transitory fact and that it might be that in the future, it would not be a primary subject at that time, it could not be dispensed with.

The second objection raised by Benevolo was that:

Preserving ancient architecture means immobilizing every empty space since the social functions for which it was used and which are an integral part of its reality have irremediably disappeared. This abstract, aesthetic claim isolates from the living body of architecture only one component -the figurative one- ignoring the others. In the best-case scenario, we will obtain museum objects, neighborhoods, and museum cities, not real cities and real neighborhoods⁴³ (Benevolo, 1957: 144).

⁴¹ Original quotation: "inmediatez de una tradición."

⁴² Original quotation: "[...] poiché la conservazione non è un fatto spontaneo, occorre ottenerla con una serie di interventi organizzati. È un fatto artificioso? certamente, ma non più che le altre decisioni di ordine riflesso occorrenti per garantire l'ordinato sviluppo delle nostre città. Qui sta la vera differenza tra la nostra epoca e le precedenti: nel diverso peso che l'azione riflessa a acquistato, rispetto all'azione immediata, è nell'esigenza di passare per la pianificazione, onde arrivare alla libertà."

⁴³ Original quotation: "Conservare le architetture antiche significa immobilizzare ogni spoglia vuota, dal momento che le funzioni sociali a cui servivano, e che sono parte integrante della loro realtà, sono irrimediabilmente tramontate. Si tratta d'una pretesa astratta, estetizzante, che isola dal corpo vivo dell'architettura una sola componente -quella figurativa- ignorando le altre. Nel migliore dei casi otterremo oggetti da museo, quartieri e di città museo, non vere città e veri quartieri."

Benevolo pointed out that one of the keys to achieving the permanence of historic centers was to consider that buildings, and architecture, can accommodate different functions over time without their formal components being necessarily linked to the original function. He, therefore, advocated taking into account the multiple possibilities that the architectural project could explore when designing a new use for a building without these transformations entailing the loss of the building's individuality and character.

He argued that the modern movement itself had contributed to weakening the Romantic concept that the work of art was a fact concluded in itself, perfect, and not subject to further development, since under the perspective sponsored by the modern movement, the project was seen as essentially continuous research, without a conclusive moment, where the interruption is decided at a specific moment to move on to the execution of the work. For Benevolo, the decision to cease design research was instead a decision not of an aesthetic nature but of a moral order, when the designer decides, as a man, that he must separate the work from himself and begin to make it live in physical reality.

For Benevolo, preserving a building or a group of buildings meant containing the potentially unlimited transformations within the limits that the building or neighborhood needed in order not to lose its essence. Therefore, the objective when intervening in historic centers should be to maintain the concordance between formal and functional elements, explaining that in this case, when the project was carried out, the order of the factors should be the opposite of what happens in new construction. In these, the architect pointed out an initial economic and social reality to which the architectural project gave form. In historic centers, the physical form was already given, and it was the project that had to provide them with an economic and social base compatible with their formal values.

Benevolo pointed out that this operation, as is evident, could only be carried out on an urban or territorial scale, organizing the city so that the old districts would have a destiny, if not identical, at least similar to the original, and the action of conservation could acquire plausible economic support.

He immediately pointed out that there were places where this operation was not possible, and in that case, he returned to what he had stated at the beginning of his reasoning; in those cases, either he resigned himself to their loss, or the historic centers had to be conserved as "museum objects" (Benevolo, 1957:142), also alluding that it was a situation that occurred for other artistic objects, such as paintings, sculptures or objects of applied art, and therefore this situation of "museification" should not be excluded. He also added that this decision should be made taking into account the city as a whole, in which these museum objects, these ruins, perhaps no longer belonged to it in a functional sense but in a psychological sense and, therefore, the operation of isolating them, although artificial, could be natural and inserted into the urban discourse.

Benevolo closed his article by raising a fundamental question that for the problem of the conservation of historic centers to arise, they had to continue to exist. With this reflection, he introduced the situation in Italy at the time, in which a great debate on the conservation of historic centers⁴⁴ was taking place, since the destruction and threats to artistic and landscape heritage were increasing at a frenetic pace and, according to Benevolo, required practical interventions to counteract them.

⁴⁴ A result of this intense debate in Italy was the so-called *Charter of Gubbio* which can be accessed at the Associazione Nazionale Centri Storico-Artistici (1960) [<https://www.ancsa.org/la-storia-e-larchivio/la-prima-carta-di-gubbio-1960/>] (accessed on 27 November 2021).

He reflected on the irreversibility of these loss situations and that the traditional mechanisms of heritage protection were no longer valid. It was necessary to find new ones that would make it possible to curb the situation.

He proposed that work should be done along two lines of action, one long-term and the other emergency, pointing out that until definitive and organic measures were approved, provisional measures were necessary for which organization, if necessary, would be sacrificed for the sake of expediency.

He pointed out that the most common mistake was to think that society moved at the same speed as the cultural avant-garde and that the system of these ideas was transferred as it was to a concrete reality.

He proposed that the modern movement had opposed academicism, which promoted a rigid and abstract cult of the old, contrary to ideas such as that the monument is inseparable from its environment and architecture inseparable from its social functions. Conservation is a dynamic and not a static factor, which were critical concepts of the Modern Movement. These ideas, avant-garde at the time, according to Benevolo, had been misinterpreted by society, accepting the negative part, i.e., the polemic against academic conservation, before having understood its positive aspect, i.e., the need to develop new and more modern habits of respect for the old.

Benevolo recalled with great irony that history taught us not to underestimate these interpretations of formal order, even if erroneous, that had acquired a prestige capable of silencing direct opposition and mentioned as an example some urban planners who in the past had completed operations of *sventramento* or isolation of buildings in old cities that at that time avoided re-proposing these solutions directly and spoke of "intangibility of historical centers to be able to propose the construction of their new buildings in historical contexts. The architect drew a parallel with totalitarian regimes, which, unlike before World War II, now felt the need to proclaim themselves democratic and to organize elections from time to time to conceal their true intention.

He indicated that these architects now had to act "undercover"⁴⁵ (Benevolo, 1957: 147). According to Benevolo, they had used their opposition to academicism and its idea of conservation to make common opinion unfavorable toward the protection of historical centers and allow them to carry out their projects.

Chueca addressed this problem at the beginning of his article, seeing it from the perspective of the power of the technicians, who did not stop to reflect on the meaning of the interpretation of progress:

The same will happen with the technicians as soon as they feel anointed from the start, and therefore without the need to advance. Thinking will lead them nowhere, and fidelity to certain myths, formulas, and an aversion to certain taboos will suffice to guide their behavior (Chueca Goitia, 1965: 124).

After his reflections, Benevolo pointed out that the conclusion was that legislation could not be based on the goodwill of the people, nor could it be applied with too much elasticity, leaving a margin of interpretation that, for Benevolo, would surely result in the application of the least effective for the protection of historic centers. For this reason, he proposed that the emergency procedures respond to two characteristics: that they should have autonomous

⁴⁵ Original quotation: "a cubierto."

functioning and respond to central State authority rather than to local authorities, indicating that in the long term, it would be possible to promote legislation closer to the citizens, but that more time was needed for this solution to be satisfactory.

He resumed the discourse of setting limits to private property, which according to Benevolo, should be led by the State, pointing out that, on many occasions, the difficulties presented by the negotiation with private owners represented for local administrations a relief when facing the problem of drafting and implementing an urban plan.

He argued that what should actually happen was that the local administrations, who were the right ones for the partial visions and the particular competencies to control each other, should reflect the initiatives coming from the citizens. The state should assume the general guidelines, which according to Benevolo, could only be seriously solved by state action.

The convergence of ideas

The analysis of these texts leads to some common points of reflection between Benevolo and Chueca in the light of their readings and interpretation of Gropius' reflections on the historic city.

On the one hand, having developed Gropius' ideas, both theorists converge on the need to reason regarding the uses that can be given to buildings in historical centers and see this reasoning as one of the fundamental keys to the survival of the historic city. Both highlight the fundamental idea that the uses to be introduced in these spaces should be adapted to the existing typology and not the other way around. Reasoning that, although it seems absolutely logical, during the following decades was constantly threatened by the so-called *façadism*, a phenomenon that was widespread in Spain in the decades immediately following the writing of Chueca and that still survives in many cities. To understand this phenomenon, we can cite the reflections of Antón Capitel (2009) on how *façadism* derives from an environmentalist consideration, wholly detached from typological observation. The external form of the buildings is maintained, in only one of its dimensions, that of the elevation, to later eliminate the rest of the building and project a completely new one that will only have a link to adapt to the height and the spans (not always) determined by the existing façade. This operation denounces the shortcomings of many of the urban planning laws that were developed after the entry into force, twenty years after Chueca wrote his article on the current *Ley del Patrimonio Histórico Español*,⁴⁶ which, in most cases, are developed through planning instruments that protect only the alignments, heights, the so-called environment of historical centers, allowing these operations to be carried out, which we could almost define as legal *sabotage*, that even paradoxically maintaining the same original use, residential on the upper floors and commercial on the ground floor in most cases, actually lead to the destruction of the historic building.

Chueca already pointed out that during the period of democracy in Spain, it was widely adopted throughout the country that "palaces and large houses can accommodate house organizations, corporations and public buildings"⁴⁷ very well (Chueca Goitia, 1965: 135). However, as Javier Rivera points out, it should be borne in mind that many of these intervention projects would years later overrule the indication "The non-intervention and non-violation of historic buildings by State institutions, in the parameter that it is as important to conserve elevations, floors and typologies and consequently, uses and functions"⁴⁸ (Rivera, 1990: 29), referring to the interventions that were being carried out at that time in Spain. This position showed that Spanish institutions, in their "intention to monumentalize themselves

⁴⁶ Law 16/1985, dating from 25 June, Ley del Patrimonio Histórico Español.

⁴⁷ Original quotation: "palacios y casonas pueden alojar muy bien organismos, corporaciones, edificios públicos."

⁴⁸ Original quotation: "La no intervención ni violentación de los edificios históricos por las instituciones del Estado, en el parámetro de que tan importante es conservar alzados, como plantas y tipologías y en consecuencia, usos y funciones."

by occupying monuments”⁴⁹ (Rivera, 1990: 29) were actually destroying and altering a large part of these, denying their significance as new and young institutions that lacked, by these operations, content by seeking old and ancient signs as if they could not guarantee their reason for being, so they chose to manipulate the historical past in their favor.

This situation and other similar ones that have been occurring with the refunctionalization of the historic buildings of the historic centers in the five decades since the writing of the texts we have analyzed falls directly on the decisions of intervention that are taken when carrying out these projects, which are not the subject of this article. Still, it should be noted that Chueca, whose work as assistant architect of the III Zone in the service of the General Directorate of Fine Arts is still little known,⁵⁰ also pointed to this argument in his text, which already pointed to this problem as part of the circumstances that characterized the Spanish architectural panorama:

This spirit has even contaminated the very architects in charge of the restoration and conservation of our monuments, who sometimes feel a bit ashamed of their mission and want to cover it by showing that they also know how to be modern. And they do this by being untimely and out of place. As it is, why should we be surprised by what is happening? (Chueca Goitia, 1965: 136).

The three thinkers also agreed on the need to opt for a legislative solution that would safeguard the general interest in conserving historical centers to the detriment of private property rights and the uncontrolled actions of real estate speculators. Through different proposals, the transversal conclusion was that the local population had to be involved to a greater degree in the defense and safeguarding of historic centers through various political and legislative mechanisms, but bearing in mind that this population also needed a higher level of education and culture, for Gropius predominantly visual, but also of a critical and reflective nature, as Chueca and Benevolo pointed out.

The joint analysis of these three texts, which revolve around some of Gropius’ reflections, provides a vision that we could consider less utopian and more linked to the specific case of two countries such as Spain and Italy, with an unquestionable wealth of heritage and which at that time were trying to find a solution to the pressing problem of the destruction of historic centers as a result of the economic development of those years, is particularly interesting today.

The nearly six decades that have passed since their writing do not represent, however, a loss of validity of the issues raised; still and always, as we have indicated at the beginning of this article, without a solution related to the intervention project, which must be resolved case by case, as noted in these teachers.

The legislative instruments and, above all, the education of citizens, and architects themselves, to understand the importance of heritage conservation and the ability to move skillfully in the tradition and history of our cities are still an unfinished business that, in these nearly sixty years, has produced both exemplary cases and resounding failures.

Returning to the reflections expressed by Fernando Chueca is not only a valuable exercise for Spain and Europe but also for South America and Asia. Precisely the urban development of this continent, which already gave rise to the very interesting reflections collected in the *Anywise* (Davison, 1996) conference, has recently triggered the thoughts of one of the most

⁴⁹ Original quotation: “intención de monumentalizarse a sí mismas al ocupar monumentos.”

⁵⁰ Ver en las referencias los estudios sobre este aspecto del perfil profesional de Fernando Chueca realizados por Ascensión Hernández.

resonant architectural theorists of the moment, Rem Koolhaas, who states in his article on the paradox of the protection of architectural heritage “Preservation is overtaking us” motivated by his recent commissions in China, which increasingly protect more recent buildings, going so far as to protect newly built architectures. Koolhaas sees in this situation an opportunity provided by legislation and international currents on the preservation of the past, since it is the only area where, in a general case where for the architect many mediocre architectures are being produced that threaten our lives, the philosophy of preservation still allows architecture to reflect on the production of quality buildings, since, in this paradoxical situation, one has to decide beforehand what to build for posterity, since it will be preserved.

A provocation of the Dutch architect who sees in conservation an origin of quality architecture, and after reading the three proposed articles, always returns to the debate on the quality architectural project as one of the fundamental axes that can ensure the future of our historical centers, demonstrating that the ideas contained in the three articles analyzed are still on the table when facing the future of the monumental cities.

*



HISTORIC CENTER OF ZARAGOZA (SPAIN). Reflection of the building of the Palacio de la Diputación of Zaragoza (1840) in the curtain wall of the seat of the Banco BBVA (1970s). *Image: Carlos Ruiz Bazán.*

References

- Benet, Francisco (1963) "The ideology of Islamic urbanization," *International Journal of Comparative Sociology* IV (2): 211-226.
- Benevolo, Leonardo (1957) "La conservazione dei centri antichi e del paesaggio", *Ulisse* (27): 14-45.
- Benevolo, Leonardo (1970) *L'architettura delle città nell'Italia contemporanea*, Laterza, Roma/Bari.
- Benevolo, Leonardo (1996) "Architettura", in: Corrado Stajano, *La cultura italiana del Novecento*, Laterza, Roma/Bari, pp. 43-87.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Toajas Roger, Alianza Editoria, Madrid.
- Brandi, Cesare (2015) *Theory of conservation*, trans. Cynthia Rockwell, Nardini Editori, Firenze.
- Calvino, Italo (1972) *Le città invisibili*, Einaudi, Torino.
- Capitel, Antón (2009) *Metamorfosis de monumentos y teorías de restauración*, Alianza Editorial, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas" *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Davison, Cynthia (ed.) (1996) *Anywhise*, MIT Press, Massachusetts.
- Gropius, Walter (1959) *Architettura integrata*, Arnaldo Mondadori, Milano.
- Gropius, Walter (1965) "Ambiente urbano y planificación", *Revista de Occidente* (23): 134-140.
- Gropius, Walter (2009) [1967] *Apollo nella democrazia*, Zandonai, Trento.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artigrama* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-iph Revista de Patrimonio* (10): 1-32.
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: María Isabel Álvaro Zamora, Concepción Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia (coords.), *Homenaje a Gonzalo Borrás*, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 385-398.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández Martínez, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca, 17 al 20 de mayo 2019*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 1647-1658.
- Koolhaas, Rem (2014) *Preservation is overtaking us*, GSAPP Books, Columbia.
- Rivera Blanco, Javier (1990) "Restauraciones arquitectónicas y democracia en España", *BAU: Revista de Arquitectura, Arte y Diseño* (4): 24-41.
- Wagner, Martin and Walter Gropius (1943) "Cities' Renaissance," *The Kenyon Review* (5) 1: 12-33.